

Angela Estela Palacios Colindres

**El discurso femenino en la novela Nosotras que nos queremos tanto, de
Marcela Serrano**

Asesora Licda. Clara Luz Villar Anléu



UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE LETRAS

Guatemala, agosto de 2016

Este trabajo fue presentado por
El autor como trabajo de tesis,
Licenciado en: Letras

Guatemala, agosto 2016

ÍNDICE

	Pág.
Introducción	I-II
I. Marco conceptual	3
1.1. Antecedentes	3
1.2. Planteamiento del problema	3
1.2.1. Alcances y límites	3
1.3. Justificación	4
II. Marco teórico	5
2.1. Discurso	5
2.2. Roles	6
2.2.1. Rol social	7
2.2.2. Rol de género	9
2.3. Historia del feminismo	10
2.3.1. Desarrollo del feminismo	10
2.4. Principales representantes de los procesos de reivindicación de mujeres en Hispanoamérica y precursoras de otros continentes	13
2.5. Tipos de feminismo	17
2.5.1. Feminismo radical	17
2.5.2. Feminismo moderado	18
2.5.3. Feminismo de síntesis	19
2.5.4. Feminismo socialista	19
2.6. Movimiento feminista	20
2.6.1. Género	23
2.6.2. Equidad de género	24
2.7. Matriarcado	26
2.8. Patriarcado	33
2.9. Sexismo	36
2.10. Machismo	38
2.11. Discriminación	39
2.11.1. Discriminación económica	40
2.11.2. Discriminación política	40
2.11.3. Discriminación social	40
III. Marco contextual	41
3.1. Datos biográficos	41

3.1.1.	Contexto histórico, social y político	41
3.1.2.	Biografía	43
3.1.3.	Obras literarias	43
IV.	Marco metodológico	45
4.1.	Definición del método	45
4.2.	Objetivos	46
4.2.1.	Objetivo general	46
4.2.2.	Objetivos específicos	46
V.	Marco operativo	47
5.1.	Resultados de la investigación	47
5.1.1.	Resumen	47
5.1.2.	Perfil de las protagonistas	48
5.1.2.1.	Ana	48
5.1.2.2.	María	50
5.1.2.3.	Sara	55
5.1.2.4.	Isabel	57
5.1.3.	Equidad de género	63
5.1.4.	Matriarcado	68
5.1.5.	Patriarcado	76
5.1.6.	Machismo y sexismo	78
5.1.7.	Discriminación de género	85
5.1.8.	Discurso de la teoría feminista en los personajes	87
5.1.8.1.	Feminismo radical	87
5.1.8.2.	Feminismo moderado	89
5.1.8.3.	Feminismo de síntesis	89
5.1.8.4.	Feminismo socialista	89
VI.	Valoración crítica	91
VII.	Conclusiones	94
VIII.	Bibliografía	96

INTRODUCCIÓN

El objetivo de esta tesis fue investigar a través de la Novela de Marcela Serrano, *Nosotras que nos queremos tanto*, el discurso femenino en el plano nacional e internacional. Como es sabido, el feminismo empieza cada vez más a ejercer influencias en las mujeres de todo el mundo y Guatemala no es una excepción. Sin embargo, la mayoría de mujeres aún permanece en el sitio donde el poder masculino les asigna, a ser sumisas, obedecer, transmitir valores tradicionales y morales en la familia.

En la novela de Marcela Serrano, *Nosotras que nos queremos tanto*, se encuentran muchas ideas, ya que la lectura hace reflexionar sobre la literatura escrita por mujeres y, además, se reconoce que la realidad social está presente en la obra literaria, al tomar en cuenta todas sus formas de expresión. En la novela se observa la demanda de los derechos de la mujer, la problemática individual que sufre, y el predominio del testimonio que exponen las mujeres.

En la obra se refleja la existencia de una narrativa con tendencia feminista, cuando la autora presenta en sus obras los problemas individuales y sociales de la mujer con el medio en que convive. Se puede asegurar que las obras de escritoras actuales tienen en común la defensa de la dignidad humana de la mujer y la reivindicación de derechos y hábitos de conducta, que hasta bien entrada la década de 1980 parecían pertenecer únicamente al universo del hombre. Además, la novela de Serrano por autoría, se incluye en la literatura escrita por mujeres.

La incorporación masiva de la mujer en la narrativa desde principios de los años 80 es uno de los fenómenos más importantes, como ocurrió en buena parte de todos los países. Se comparte la idea de la ruptura del patriarcalismo social y de dos realidades divergentes de ideas y sentimientos subjetivos por medio de sus personajes.

La novela feminista se ha extendido cuantitativa y cualitativamente de forma progresiva. Se ha visto favorecida por la evolución de la sociedad en los ámbitos públicos que anteriormente le habían estado prohibidos. Sin embargo, en nuestro medio, aunque sí se cuenta con muchas escritoras, en general, y muchas también que se enmarcan dentro del discurso feminista, no existen estudios de sus obras desde la perspectiva del discurso feminista. Tal situación motiva, en parte, la presente tesis.

Este estudio comprende varias partes, siendo la primera la relativa al Marco conceptual, mismo en el que se plantea el problema de investigación. Cuyo referente histórico, se extiende desde los antecedentes que indica que la autora ha sido reconocida por la crítica hispanoamericana. Identificando características que se localizan en el discurso femenino de la novela, que se dirigen y aplican a situaciones individuales, colectivas y sociales que afectan a la mujer. El siguiente es el Marco Contextual, el cual refiere datos esenciales acerca de la autora y permite tener una visión histórica de la mujer, relacionada con la vida de la autora y de sus obras que permiten conocer los logros que obtuvo. Un tercer apartado es para el Marco Teórico, que contiene aspectos relevantes dentro de un contexto histórico, político y social basado en el análisis que se relaciona con el feminismo y su discurso que pretende descubrir la forma en que las mujeres toman la palabra, para realizarse como protagonistas de su historia y aportan elementos positivos para su desarrollo. El marco metodológico describe los objetivos y la descripción del análisis de la teoría o crítica feminista siguiendo los lineamientos que comprende.

En la historia de otros personajes femeninos se percibe a mujeres que se adaptan a los estereotipos sociales y otras que se revelan ante estos, para luchar por su realización como seres humanos y hacerse escuchar en su entorno social.

I. MARCO CONCEPTUAL

1.1 Antecedentes

La novela *Nosotras que nos queremos tanto*, de Marcela Serrano, se publicó en 1991 y ha sido ampliamente reconocida por la crítica hispanoamericana.

- La obra fue adaptada al teatro por el director Christian Villareal y Bernardi. El estreno fue el 5 de octubre 1991 en el teatro San Ginés de Santiago. Sin embargo, tanto en las universidades privadas y en bibliotecas del país no se encuentran estudios de la obra.
- En la biblioteca de la Facultad de Humanidades, de la Universidad de San Carlos de Guatemala, se encuentra un breve estudio de la novela en el seminario de literatura hispanoamericana titulado: *El Discurso Femenino en la Narrativa de las Autoras del Postboom Hispanoamericano*, asesorado por la doctora Aura Violeta de León, en 1999.

1.2 Planteamiento del problema

En la novela de Marcela Serrano se observa una temática y un estilo que se asocian con tendencias actuales en la narrativa hispanoamericana escrita por mujeres. Por lo que surge la interrogante acerca de:

¿Qué características identifican el discurso femenino de la novela *Nosotras que nos queremos tanto*, de Marcela Serrano?

1.2.1. Alcances y Límites

1.2.1.1. Alcances

El presente estudio acerca de la novela *Nosotras que nos queremos tanto*, se centrará específicamente en los personajes femeninos y su discurso. Teniendo como guía el término propuesto por Elaine Showalter, en 1979.

Dirigido y aplicado a los problemas individuales, colectivos y sociales que afectan a la mujer, siempre enfatizados en los personajes femeninos de la novela.

1.2.1.2. Límites

Los aspectos políticos y económicos serán abordados solo en la medida en que contribuyan a comprender la historia y que se vinculen con la investigación a tratar.

1.3. Justificación

En la literatura hispanoamericana de finales del siglo XX hubo un cambio con el surgimiento de numerosas publicaciones de obras de gran valor escritas por mujeres, y Serrano fue una de las destacadas narradoras contemporáneas. Inclusive su novela *Antigua vida mía* fue llevada al cine y actualmente es invitada de honor en congresos, ferias del libro y otras actividades culturales donde se abordan temas de género y de la mujer como protagonista de la literatura actual.

Por ello, se considera oportuno realizar un análisis de *Nosotras que nos queremos tanto*, una de las más conocidas obras de la autora, para conocer a profundidad su contenido y determinar la importancia que este tipo de narrativa tiene dentro de la sociedad actual, por medio de la crítica feminista.

II. MARCO TEÓRICO

Esta investigación analiza las características de la crítica feminista respecto a los aspectos relevantes del discurso de género que destacan en la novela *Nosotras que nos queremos tanto*, de Marcela Serrano.

La crítica feminista se enmarca en el conjunto de ideas trazadas en la obra de dos escritoras de renombre: Virginia Woolf y Simone de Beauvoir, identificadas por conceptos similares. Ambas coincidían en la necesidad de eliminar, por una parte, la cultura patriarcal a la que debían enfrentarse las mujeres que deseaban escribir y, por la otra, en fijar las bases de una “estética feminista” que permitiera explicar por qué un texto producido por una mujer constituía una forma de discurso diferente al creado por un hombre.

Se dice que es un discurso literario por tener un contacto con la historia de la literatura y, por otro, con la teoría de la literatura.

Según el diccionario ideológico de Casare, la literatura es el arte que tiene, por objeto expresar ideas y sentimientos por medio de palabras. Es decir que los temas que son relevantes para los medios se convierten en temas importantes para el público. Puede llamarse discurso literario porque depende en gran medida de la historia, porque cada novela tiene como fin valorar algún momento determinado de la historia, lo cual hace mediante una serie de recursos estilísticos que se matizan en procedimientos narrativos. Se puede deducir que toda novela es histórica, puesto que, en cierta forma, cada una de ellas se presenta como un reflejo del contexto social que rodea a sus personajes.

Para esta investigación se analizará lo siguiente:

- Discurso
- Roles
 - Rol social
 - Rol de género

2.1. Discurso

Se entiende por discurso al arte de la argumentación y de la exposición de ideas a través de la palabra. Los discursos acerca de lo femenino han creado múltiples representaciones, es decir, modelos, paradigmas, nociones preconcebidas de lo que es o debería ser la mujer. Estas representaciones femeninas son, en su mayoría, hechas por los discursos masculinos y corresponden a las visiones patriarcales históricas del rol de la mujer dentro de la sociedad. Las representaciones femeninas evolucionan en el tiempo, y así se adaptan a los cambios. Sin embargo, pese a ser construcciones masculinas, las representaciones femeninas tienen también eco en las mismas mujeres, quienes muchas veces no las contradicen, sino las comparten.

Dado la multiplicidad de los enfoques, el discurso se puede definir como *una estructura verbal*, como un evento comunicativo cultural, una forma de interacción, un sentido, una representación mental, un signo. Tanto el discurso hablado como el discurso escrito, (texto) se considera hoy en día como una forma de interacción contextualmente situada.

Como estructura verbal, un discurso es una secuencia coherente de oraciones. La coherencia global se define por los temas o tópicos que se expresan por ejemplo en los titulares o los resúmenes del discurso.

Todas las representaciones ilustradas de la mujer tienden a confinarla en la esfera doméstica, de esta forma, la mujer es incapaz de actuar en la esfera pública y mucho menos, en la política. Se la relega a lo privado fundamentalmente porque el contrato social supone la convención de individuos iguales y racionales, y la racionalidad de la mujer se pone en duda debido a que se la asocia con la naturaleza, en contraposición con el hombre, que se asocia con cultura (entendiendo cultura como razón). En este discurso ilustrado, la mujer aparece más cerca de lo animal que de lo racional debido a sus funciones biológicas - procrear-, y debe ser excluida del orden político porque constituye una amenaza,

en tanto ser poco racional. Esta dicotomía naturaleza / cultura es la base de la exclusión de la mujer de la esfera pública, ya que al ser naturaleza, la mujer debe ser gobernada por la cultura, es decir, por el hombre. Y, como la ciudadanía está esencialmente configurada desde la razón, la mujer no puede ser ciudadana, por lo tanto "delega" esta función en su padre o su marido. "Los hombres, al confinar a las mujeres al espacio de la reproducción (a la naturaleza), se liberaron a sí mismos "para los negocios del mundo" y de esta forma crearon y controlaron la cultura" (9:257-286)

La interpretación de un discurso literario no es casual, sino que, por el contrario, obedece a la ideología, las preferencias, el sistema de referencias y el estado de ánimo del lector.

2.2. Los Roles

2.2.1. Sociales

Los actores sociales tienden a comportarse de acuerdo a unos patrones y pautas de actuación establecidas, esto es lo que se conoce con el nombre de rol. Cada rol social implica determinadas formas de comportarse y de actuar y todo el mundo espera que los individuos se adapten a las características de sus roles.

Los roles están caracterizados por cinco rasgos:

1. Son modos de comportamientos estandarizados y socialmente establecidos que son transmitidos de generación en generación.
2. Los roles enmarcan una serie de normas.
3. El rol forma parte de un círculo que supone un conjunto de relaciones de interacción concretas.
4. Definen campos de acción legítima dentro de las competencias propias del rol.

5. Forman parte del sistema de autoridad más amplio e implican el cumplimiento de deberes y obligaciones.

En cada cultura los roles varían según sean las expectativas del deber ser de acuerdo con el sexo con el que se haya nacido. Se espera que cada persona realice diferentes tareas y actividades, todo esto como parte de los estereotipos que socio-culturalmente las personas han interiorizado y asumido como parte de lo que se debe ser en el espacio en el que se desenvuelven. El rol, es una categoría de análisis sociológico en dónde se asignan las formas de ser, sentir y actuar de las personas. Es decir, cómo un individuo se percibe, cómo se integra en un grupo social, así como también, el cómo se adhiere a contextos tan variados como pueden ser la raza, la edad, la religión, la clase social o la afiliación política (ODCA, 2005)

A partir de diferenciar el rol tanto del hombre como de la mujer mediante expresiones que se limitan a normas establecidas y que con el tiempo se habían validado y fortalecido (hasta antes del cuestionamiento feminista). Esto ha traído como consecuencia el reprimir comportamientos en función del ideal que se plantea como feminidad o como masculinidad, dando como resultado la conformación de la identidad de género. Es decir que la identidad de género se va construyendo por medio de los roles asignados a hombres y a mujeres según el sexo con el que biológicamente hayan nacido, esto determinado socialmente.

(28:2-3)

“Un día corriente de Isabel reparte las colaciones en cada mochila y va a calentar el motor del auto. A las ocho en punto deja a los niños en la puerta del colegio y diez minutos después está sentada en su oficina, empezando a trabajar.”

(34:30)

El ejemplo que se usa para demostrar el rol social nos muestra el ejemplo de mujer abnegada, hacendosa, o bien de una servidora administrativa.

2.2.2. Rol de género

Es el conjunto de comportamientos que hacen pertenecer a un género. Sin embargo, es muy fácil equivocarse. Ya que por querer ser un estilista no es garantía que tengas pensamientos femeninos (si es que eres hombre), y no por ser boxeadora debes de ser de rol masculino por ser un deporte más aceptado (como en la mayoría) para y por hombres. Este conjunto de comportamientos se debe a una serie de pensamientos y reacciones físicas de cada persona. Hoy en día el rol de género ha cambiado ya que una mujer, puede votar, estudiar, trabajar, inclusive en el gobierno. Cuando antes el rol de género decía que una mujer no podía ni debía hacer todas estas. Con el paso de los años se van modificando los roles sexuales ya que se va desarrollando la capacidad de cada género de poder hacer lo que le corresponde, según la sociedad, al otro. Pero, si hacemos estos cambios no por igualdad pero por sentirse de esa forma asumiendo el papel del sexo opuesto entonces estaríamos viviendo la etapa de identidad sexual.

Un rol de género se define en sicología como un conjunto de normas de comportamiento percibidas asociadas particularmente como masculinas o femeninas, en un grupo o sistema social dado. Puede ser una norma de división del trabajo por géneros. Es un foco de análisis en las ciencias sociales y de las humanidades. El género es uno de los componentes del sistema sexo/género, que hace referencia al "Conjunto de disposiciones por el cual una sociedad transforma la sexualidad biológica en un producto de la actividad humana, y por el cual estas necesidades transformadas son satisfechas". Todas las sociedades, a determinados efectos, tienen un sistema sexo/género, mientras que los componentes y funcionamientos de estos sistemas varían considerablemente entre cada una de las sociedades.

2.3. Historia del feminismo

El feminismo es un movimiento social para liberar a la mujer de la sujeción que tradicionalmente se le adjudicaba, este movimiento surge aproximadamente desde el siglo XVIII. Anteriormente muchas mujeres expresaron su descontento y desaprobación hacia la discriminación que sufrían, no se podía hablar todavía de un movimiento estructurado. Estas mujeres reclamaban su oposición a la cultura patriarcal desde los espacios que les eran permitidos, ya sea como escritoras en sus casas, como Christine de Pisan (siglo XIV), monjas en sus claustros como Sor Juana Inés de la Cruz (siglo XVII), mujeres de la nobleza con una educación privilegiada, como Eleanor de Aquitaine (siglo XII) y revolucionarias en la Francia del siglo XVIII, como Olympe de Gouges quien publica la “Declaración de los Derechos de la Mujer” en 1791 y es guillotizada poco tiempo después.

En este momento histórico se persiguió a las feministas. Excluían a las mujeres de sus manifiestos. Ese hecho ha marcado la historia de los movimientos a favor de la emancipación de las mujeres porque evidenció una expresión de rebeldía y la capacidad de propuesta encabezada por una mujer. A pesar del carácter trascendental de este acontecimiento, todavía es poco conocido ya que los libros de historia han colocado a las mujeres en la periferia, fuera de los cambios sociales, como espectadoras, ajenas a los avances tecnológicos y científicos, marginales de las expresiones artísticas y—cuando se llegan a mencionar—se hace de manera dispersa y entre largos períodos de silencio.

2.3.1. Desarrollo del feminismo

La Revolución Francesa (1789) y las demás revoluciones liberal-burguesas plantearon como objetivo central la consecución de la igualdad jurídica y de las libertades y derechos políticos.

Pronto surgió la gran contradicción que marcó la lucha del primer feminismo: las libertades, los derechos y la igualdad jurídica que habían sido las grandes conquistas de las revoluciones liberales no afectaron a la mujer. Los "Derechos del Hombre y del Ciudadano" que proclamaba la revolución francesa se referían en exclusiva al "hombre" no al conjunto de los seres humanos.

A partir de aquel momento, en Europa Occidental y Norteamérica se inició un movimiento, el feminismo, que luchó por la igualdad de la mujer y su liberación. Durante ese período, el principal objetivo del movimiento de las mujeres fue la consecución del derecho de voto. Nació así el movimiento sufragista.

"El feminismo ha sido, como movimiento social, una de las manifestaciones históricas más significativas de la lucha emprendida por las mujeres para conseguir sus derechos. Aunque la movilización a favor del voto, es decir, el sufragismo, haya sido uno de sus ejes más importantes, no puede equipararse sufragismo y feminismo. Este último tiene una base reivindicativa muy amplia que, a veces, contempla el voto, pero que, en otras ocasiones, también exige demandas sociales como la eliminación de la discriminación civil para las mujeres casadas o el acceso a la educación, al trabajo remunerado (...)" (26:58)

El movimiento sufragista no estuvo constituido por grandes masas y arraigó con más fuerza en las mujeres urbanas de clase media que poseían un cierto grado de educación. Las obreras antepusieron sus reivindicaciones de clase a sus propios intereses como mujeres. Las campesinas por su baja formación, su dedicación íntegra al trabajo, la carencia de tiempo libre y su aislamiento, fueron las últimas y más reacias a incorporarse a los movimientos emancipadores femeninos.

No se puede dejar de mencionar los apuntes sobre feminismo del libro Nosotras las de la Historia Mujeres en Guatemala (siglos XIX-XXI)

“La visibilización de los feminismos y sus propuestas en Guatemala ha sido una apuesta que data desde hace 30 años. A través del tiempo se ha hecho más

compleja en la medida que existen diferentes corrientes de pensamiento político, las cuales en la actualidad están en una coexistencia temporal y perfilan próximos diálogos y debates.” (7:206)

“La historia de las Mujeres en Guatemala está poblada por personajes y grupos femeninos distintos. Todas han participado individual y colectivamente en la producción y reproducción de la vida, así como en la creación simbólica y material, aunque en las narrativas históricas no aparecen ocupando lugares centrales ni como sujetas.” (7:22)

En la década de 1944-54 a pesar de los aportes de las mujeres al trabajo organizado, no se llegó a cuestionar las relaciones de género. Sin embargo propició condiciones para que las mujeres se incorporaran a la vida social y política, para que entraran a la modernidad, pero con diferencias entre el campo y la ciudad, la pertenencia étnica y de clase.

Con la contrarrevolución de 1954 la sociedad guatemalteca se concentró social y políticamente. En este periodo las mujeres realizaron un importante papel: algunas partieron al exilio y otras salieron de su ámbito tradicional para defender la vida de sus familiares y para exigir trato humano a los presos políticos. El llamado “Movimiento de Liberación Nacional un partido de ultraderecha, también movilizó a mujeres especialmente locatarias de mercado, utilizando hábilmente el conservadurismo en la sociedad y en las mujeres. El régimen de Castillo Armas premió el conservadurismo de la mujer homologando el voto femenino al de los hombres, cambiándolo de optativo a obligatorio a partir de la Constitución de 1956. La lucha de la ciudadanía femenina no solo se centró en el derecho al voto, sino que se amplió a lo largo de los años a la conquista de los derechos económicos y sociales.

La década de 1970 y las siguientes fueron fructíferas en el desarrollo de las bases por la extensión, de la ciudadanía desde el ámbito nacional al internacional,

entendida como un proceso en permanente construcción, cuyo principal motor es “el derecho a tener derechos”

En diciembre de 1979 la Asamblea General de las Naciones Unidas adaptó la Convención sobre la Eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (CEDAW) sentando las bases para nuevos derechos de las mujeres, internacionalmente reconocidos. Al ratificar los países esta Convención las mujeres podrían exigir su cumplimiento.

La Convención se sustenta en la Declaración Universal de los Derechos Humanos y busca el respeto de la igualdad de derechos de mujeres y hombres. Considera que, a pesar de los avances de la situación de las mujeres, aún persisten graves situaciones de discriminación en el mundo. La convención define la discriminación contra la mujer como “Toda distinción, exclusión o restricción basada en el sexo que tenga por objeto o por resultado menoscabar o anular el reconocimiento, goce o ejercicio por la mujer (...) de los derechos humanos y las libertades fundamentales en las esferas política, económica, social, cultural y civil o de cualquier otra esfera” Se refiere a los derechos políticos, civiles, económicos, sociales, a los derechos reproductivos y al impacto de los factores culturales y de las relaciones de género en los derechos humanos

2.4 Principales representantes de los procesos de reivindicación de mujeres en Hispanoamérica y precursoras de otros continentes.

Las principales representantes del sufragismo y posteriormente del feminismo fueron las británicas y las estadounidenses, seguidas de las escandinavas y de las holandesas. Conocidas figuras en el movimiento por la emancipación femenina fueron la británica Emmeline Pankhurst (1858-1928), fundadora de la *Unión Social y Política de Mujeres* (WSPU) e inspiradora de diversos tipos de protesta (manifestaciones, huelgas de hambre, etc.); Emily Davison, quien murió en 1913 en una de sus acciones de protesta arrojándose a los pies de un caballo de la cuadra real en una carrera en Derby; la española Concepción Arenal (1829-1893),

quien asistió a la Universidad Complutense vestida de hombre por estar vetada la enseñanza universitaria a la mujer; o la alemana Rosa Luxemburgo (1870-1919) significada miembro del comunismo alemán.

A mediados de la década de 1960 del siglo XX, un libro revolucionó de nuevo el problema feminista y se reactivó con más radicalidad de lo que lo había hecho hasta el momento. En este periodo aparece una figura clave del feminismo internacional: Simone de Beauvoir.

Beauvoir nace en París el 9 de enero de 1908, en el seno de una familia burguesa acomodada de la sociedad parisina. Tras estudiar Filosofía en la Sorbona conoce a Jean Paul Sartre con el que mantiene una relación sentimental que durará el resto de sus vidas. Durante la guerra mundial se ve obligada a exiliarse y escribe una gran cantidad de libros de filosofía y novelas.

Se interesó desde muy joven específicamente en la cuestión del feminismo hasta convertirse en defensora de los derechos de la mujer que, para ella, aún no habían sido conquistados en su totalidad.

Esta es la tesis que mantiene en su obra más célebre, *El segundo sexo*, de Simone de Beauvoir (1949), libro precursor de todo lo que vendría después y hasta nuestros días.

En él, por primera vez, se constata que en ningún país del mundo las mujeres son tratadas igual que los hombres. “Las mujeres no nacen, llegan a serlo”, concluirá la filósofa tras un recorrido por el pasado y el presente, en cuyo examen destaca la distancia que hay entre lo fijado en la anatomía humana (el sexo) y lo construido en las relaciones humanas opresivas (lo que años después se llamaría género). (4:109)

En él, Simone estudia la historia de la mujer, cómo ha sido concebida, en qué situación se encuentra, su evolución histórica y las formas para mejorar su libertad y su vida.

Para De Beauvoir el arquetipo estereotipado de “mujer” (coqueta, frívola, caprichosa, tonta...) que se presenta en la sociedad del momento, es fruto de la construcción cultural que ha desarrollado la sociedad a lo largo de la historia.

Establece que siempre la mujer se ha considerado en situación de servilismo a lo largo de las épocas como madre, esposa, hija, sin tener una verdadera concepción e identidad propia de mujer como algo autónomo. (4:13).

Muchas otras obras fueron escritas después de *El segundo sexo*, mientras las mujeres de todo el mundo emprendían las más diversas acciones encaminadas a construir su propia humanidad, su autonomía, su libertad, el desarrollo pleno de sus capacidades y su ciudadanía, limitadas, restringidas o de plano negadas durante milenios de dominación masculina. Así comenzaron a escribir su propia historia: una historia de la humanidad en femenino, en la que las mujeres son protagonistas de la cotidianidad de todas las culturas y en la que hay cosas más importantes que las gestas guerreras y las maniobras políticas y diplomáticas de defensores; de una historia más apegada a la vida de la gente y menos a la exaltación de los héroes de la violencia y el patriarcado.

Este concepto es fundamental para el feminismo. Define a la organización política, ideológica y jurídica de la sociedad cuyo paradigma es el hombre (los hombres, cada hombre), que se basa en el sexismo (la opresión o los privilegios según el sexo de las personas) y se expresa cotidianamente en el machismo, la misoginia y la homofobia.

El reconocimiento de la opresión genérica (ubicación de las mujeres en posición de dependencia, subordinación, inferioridad y exclusión) es el punto de partida de

la metodología multidisciplinaria, a la vez filosófica, científica y ética, que ha desarrollado el feminismo durante el último medio siglo. Los resultados de esa metodología han conformado un marco de acciones políticas de alcances a la vez generales y muy concretos. Una de sus perspectivas es la de ampliar los terrenos ya abiertos para el ejercicio de los derechos humanos de las mujeres, abrir nuevos espacios, reformular los derechos vigentes y definir derechos hasta ahora no concebidos como tales.

Así pues, el feminismo se define hoy como una filosofía, una disciplina de conocimientos, una ética y una propuesta de transformación social sin precedentes en la historia. (6:2000)

Es importante mencionar que las mujeres en Guatemala iniciaron su participación desde le época de la independencia, continuaron su participación con la Revolución del 20 de octubre de 1,944; demostrando las mujeres ideales revolucionarios como: lucha, justicia, libertad y patriotismo.

De 1,954 a 1,985 fue una época de mucha represión, por ser el período de los gobiernos militares, pero aun así tanto hombres como mujeres luchaban por sus ideales de justicia e igualdad.

A partir del gobierno democrático de 1,986, tienen mayor presencia las mujeres tanto en cargos gubernamentales, como en la confirmación de varias organizaciones que lucharon por el respeto a derechos humanos y justicia social. Desde 1,990 hasta la actualidad estas organizaciones de mujeres han planteado con mayor claridad sus propuestas y han consolidado sus organizaciones en beneficio del país, con la esperanza de poder llegar a todos los sectores para lograr un cambio en la ideología de nuestra sociedad para construir relaciones armoniosas, dignas y justas entre hombres y mujeres. En la actualidad las mujeres han demostrado su capacidad para realizar con eficiencia los mismos trabajos que los hombres”

En el capítulo relacionado con Apuntes sobre feminismo del libro Nosotras las de la Historia, Mujeres en Guatemala. (Siglos XIX-XXI) la socióloga María Dolores Marroquín menciona que “El movimiento feminista inició fundamentalmente desde las mujeres vinculadas a organizaciones revolucionarias. Algunas planteaban la complejidad e integralidad de la emancipación humana, cuestionaban la priorización de las opresiones de clase sobre otras, se reconocían como sujetas y proponían visibilizar las diversas formas de dominio patriarcal. Resultado de su actuación es la construcción de espacios orgánicos y de pensamiento propios; unas fueron expulsadas, otras decidieron renunciar, algunas más se vieron obligadas al exilio por la represión política, pero todas con perspectiva revolucionaria se vincularon a otras mujeres y organizaciones feministas que promovían otra forma de interpretar la realidad.

En estas tres décadas, el movimiento feminista se ha nutrido con el estudio a partir de diversos procesos formativos alrededor del sistema patriarcal ancestral mediante cursos de postgrado, la instalación de escuelas y círculos de estudio, así como la autoformación. En años más recientes su acción ha girado además en la búsqueda de alternativas para construir una sociedad diferente, donde las relaciones se basen en la cooperación e implique que todas las formas de violencia, exclusión y control sean superadas. Esto se ha venido realizando desde diversas miradas y estrategias. (7:206-208)

2.5 Tipos de feminismo

2.5.1. Feminismo radical

El feminismo radical fue consecuencia de todo un movimiento intelectual, social y político que revoluciona los últimos años 60 y toda la década de los 70 en Estados Unidos. Cansadas de negociar con los hombres para lograr pequeñas cuotas de igualdad, de medir la lucha feminista teniendo el estatus masculino como referencia, las feministas radicales deciden que sean las mujeres las artífices de su propio cambio. Su discurso sobre el género, la libertad sexual y

el patriarcado se convierte en la base teórica del Movimiento de Liberación de la Mujer en EEUU, Francia, Alemania, Gran Bretaña...y otros lugares.

El feminismo radical es una corriente estadounidense que se desarrolla entre 1967 y 1976 con enorme influencia en todos los movimientos posteriores. Su lema es "*Lo personal es político*" y sus principales obras de referencia son '*La política sexual*' de Kate Millet y '*La dialéctica del sexo*' de Shulamith Firestone. Las radicales tomaron distancia de los movimientos de izquierdas de los años sesenta, que vinculaban el feminismo al socialismo y la democracia, para extender la lucha contra el patriarcado de lo económico y público a lo social y privado.

Sus argumentos defienden que la opresión de la mujer comienza en su propio hogar ejercida por los padres-maridos-parejas a través de las relaciones sexuales, la capacidad reproductiva, el control del cuerpo o el trabajo doméstico gratuito. Sostienen igualmente que el fin del capitalismo y la igualdad en la educación, las empresas o instituciones no son suficientes para acabar con la dominación masculina, ya que las relaciones de poder se desequilibran desde el matrimonio y la familia. Si las feministas negras hablaban de "razas" y las socialistas de "clases" el feminismo radical define la "casta sexual" para explicar la estructura base del poder.

Aunque para muchas autoras se engloba dentro de la segunda ola, otras, como Alicia H. Puleo, consideran que el feminismo radical marca el inicio de la tercera ola feminista o feminismo contemporáneo. (24: 2015)

2.5.2 Feminismo moderado

Esta corriente insiste en lo específicamente femenino y defiende sus derechos y libertades. Afirma que las mujeres tienen derecho a intervenir en los diversos ámbitos, sin por ello poner en peligro ni la maternidad, ni la familia, ni su promoción personal o profesional. La lucha por los derechos de la mujer forma parte del proceso de transformación que busca la igualdad, la justicia social y la

libertad. El desarrollo femenino no consiste en asemejarse al varón, sino en desarrollar libremente sus posibilidades.

Los movimientos feministas pueden servir a los varones como invitación a modificar muchas pautas culturales que están interiorizadas, ejemplo el darse cuenta de que la tarea de compaginar el trabajo fuera de casa con las exigencias de la familia compete tanto al varón como a la mujer.

Uno de sus logros indiscutibles es el descubrimiento de la procreación y la maternidad, importante desde el punto de vista de la función social y de la realización personal, pues muchas mujeres se realizan siendo esposas y madres y trabajando en el hogar, sin embargo, no debe ser una excusa para el sometimiento de la mujer al varón ni para la limitación del desarrollo de sus capacidades personales y sociales. (37:2010)

2.5.3 Feminismo de síntesis

Es una mezcla del feminismo radical y del moderado. Esta postura la apoyan la mayoría de los movimientos democráticos de muchos países. Su teoría se basa en el análisis marxista que apoya la división de la sociedad en clases. Solo será posible mediante la creación de una sociedad más justa que vea ambos sexos de forma imparcial. (8:2015)

2.5.4 Feminismo socialista

Chantal Mouffe, profesora de filosofía política de la City University de Londres, afirmó que “para desarrollar el feminismo socialista no es necesaria una teoría que sostenga que la opresión de la mujer es precisa para el funcionamiento del capitalismo ella sostuvo que a la teoría feminista le interesa más, la noción del sistema de sexo género tal como lo plantea Gayle Rubin. Esto es, “un sistema que define socialmente a la masculinidad y la feminidad y al tipo de relación que existe

entre los sexos, que puede ser igualitaria o de dominio masculino”” El movimiento feminista debe articular sus luchas con las de otros movimientos y la izquierda debe abandonar definitivamente la búsqueda del sujeto revolucionario privilegiado y tratar de construir ese sujeto sobre la base de una serie de demandas.

(32:1982)

2.6 Movimientos feministas

Se considera que los movimientos feministas tienen su origen en la Declaración de los Derechos Universales de Igualdad y de Libertad, promovidos en la Revolución Francesa y en la Ilustración, donde las mujeres tomaron conciencia de su situación y comenzaron a reivindicar la igualdad en todos los terrenos, tanto en derechos como en oportunidades y no solo para los varones.

En la década de 1970 se afirmaba que el movimiento feminista era un fenómeno nuevo, desde sus propias filas surgió la tesis contraria. Apoyado por el trabajo de las historiadoras, las feministas, y con ellas los interesados en los movimientos sociales, redescubrieron el sufragismo.

El descubrimiento del sufragismo permitió ver que las mujeres no se convertirían por primera vez en un movimiento social de esa década y que por tanto no eran un nuevo movimiento. Las mujeres, al calor de la Revolución Francesa se habían cuestionado su situación social y el rol que les había asignado. Se comprometieron con la Revolución porque pensaron que sus demandas serían atendidas. Mientras los revolucionarios debatían sobre los derechos del hombre, plantearon los derechos de las mujeres, indicando que como grupo social tenía una especificidad que debía ser tomada en cuenta. Sus demandas finalmente no se incorporaron a la agenda política, sino que se las persiguió, se las encarceló y, en muchos casos, se las guillotino por defender estas ideas.

Las sufragistas recogieron el testimonio de esta generación de mujeres. Aceptaban el análisis sobre la situación de inferioridad de las féminas, es decir, su discriminación y pedían el acceso al mundo público del cual habían sido excluidas. Si bien, planteaban diversas reivindicaciones, como el derecho a la educación y a poder tener un trabajo remunerado, convirtieron a la participación política en el medio para conseguir las otras demandas.

El derecho al voto se convirtió, así, en el aglutinante de la movilización de las mujeres. En este momento, las demandas de las mujeres se plantean en tres grandes áreas de actuación, no solo piden acceso a las actividades y puestos de los que están excluidas:

- En primer lugar, señalan que su biología no las condiciona para ser exclusivamente madres. Que tienen derecho a la sexualidad, al control de su cuerpo y a decidir libremente sobre su maternidad.
- En segundo lugar, plantean que las relaciones entre los hombres y las mujeres tienen un componente de poder.
- En tercero y último lugar señalan que existe una dicotomía entre lo público (la economía, la política y cultura) y lo privado (la familia) y que el rol que tiene en el ámbito privado es tan importante para el funcionamiento social como el público. La familia es también una unidad de producción de bienes y servicios.

La consolidación de la ideología feminista como tal se produce en mayo de 1968, donde se intentará redefinir las relaciones de poder. Se defiende que la consecución de la liberación económica conducirá inexorablemente a una liberación social. Empieza a vislumbrarse el modelo de mujer independiente, que se labre su propio futuro.

El feminismo de los noventa superaría al de los ochenta, al que califican de tradicional, clásicos, centralizado, y lo representan organizativamente en la figura de los colectivos, resistentes al cambio. Todo suena a algo muy pasado de moda. Las autoras afirman que el feminismo de los noventa “se expande, complejiza y

trasciende los límites de lo que antaño fuera considerado un movimiento social tradicional”. Se caracterizaría por ser incluyente, diverso, múltiple, descentralizado, plural, heterogéneo, expansivo. Miranda Fricker lo llama ‘feminismo postmoderno’, y lo analiza de la siguiente manera:

“Al feminismo postmoderno se le ha de atribuir el haber puesto en circulación (...) las ideas de que la identidad social está múltiplemente fragmentada (...) pero una concepción de la identidad social como fragmentada no está indisolublemente vinculada a la perspectiva postmoderna. En realidad, lo que para nosotros hace que la idea resulte aceptable es realmente algo que para el postmodernismo constituye casi un anatema, a saber, la aspiración a representar el mundo de manera verdadera, de captar los hechos (...) Los postmodernos propugnan usualmente una ontología social de la fragmentación no sobre la base de su fidelidad sociológica, sino sobre la base política de que cualquier otra ontología resultaría excluyente (...) En el postmodernismo feminista, por consiguiente, reconocer la diferencia implica satisfacer una obligación para con la exclusividad política más bien que con la adecuación empírica”. Y afirma que el postmodernismo feminista o feminismo postmoderno corteja el conservadurismo (12:2005)

Los movimientos feministas pueden servir a los varones como invitación a modificar muchas pautas culturales que están interiorizadas, ejemplo el darse cuenta de que la tarea de compaginar el trabajo fuera de casa con las exigencias de la familia compete tanto al varón como a la mujer.

Según la obra *Nosotras las de la Historia Mujeres en Guatemala*. “El movimiento feminista inició fundamentalmente desde las mujeres vinculadas a organizaciones revolucionarias. Algunas planteaban la complejidad e integralidad de la emancipación humana, cuestionaban la priorización de las opresiones de clase sobre otras, se reconocían como sujetas y proponían visibilizar las diversas formas de dominio patriarcal. Resultado de su actuación es la construcción de espacios

orgánicos y de pensamiento propios; unas fueron expulsadas, otras decidieron renunciar, algunas más se vieron obligadas al exilio por la represión política, pero todas con perspectiva revolucionaria se vincularon a otras mujeres y organizaciones feministas que promovían otra forma de interpretar la realidad.

Fueron feministas quienes principalmente impulsaron las primeras organizaciones de mujeres en el país.

Actualmente están activas a nivel nacional, formando parte del movimiento social y en diversas instituciones. Hay veteranas y jóvenes; mestizas, mayas, xinkas y garífunas; residentes urbanas y rurales. De esa diversidad, hemos desarrollado agendas políticas, las cuales han ido de la reivindicación de derechos a la lucha contra el racismo, la misoginia y la lesbofobia. Tales definiciones han incluido el cuestionamiento profundo del Estado, el modelo económico y las relaciones que reproducen hombres y mujeres funcionales al sistema

2.6.1 Género

Es el significado que la sociedad da a la diferencia entre mujeres y hombres. En la mayoría de las sociedades actuales, se trata de un sistema de relaciones de poder y de subordinación socialmente construidas que crea roles sexuales diferenciados y asigna tareas distintas para hombres y mujeres, y que son discriminatorias para la mujer. (22)

El género define las categorías de femenino y masculino, diciendo que son todos los comportamientos que nos exigen según el sexo que tengamos. El género no es natural, ni biológico, sino que es definido por las sociedades, las culturas y la propia familia. (21)

Algunas teóricas feministas aducen que el género es «una relación», o incluso un conjunto de relaciones, y no un atributo individual. Otras, que coinciden con Beauvoir, afirman que sólo el género femenino

está marcado, que la persona universal y el género masculino están unidos y en consecuencia definen a las mujeres en términos de su sexo y convierten a los hombres en portadores de la calidad universal de persona que trasciende el cuerpo. (5:59)

El género es más que una categoría, es una teoría amplia, que abarca categorías, hipótesis, interpretaciones y conocimientos relativos al conjunto de fenómenos históricos construidos en torno al sexo. El género está presente en el mundo, en las sociedades, en los sujetos sociales, en sus relaciones en la política y la cultura. (19:13)

El vínculo que atrae las relaciones de género son la forma como mujeres y hombres actúan de acuerdo a normas establecidas impuestas por clases sociales, y que condicionan a la subordinación de la mujer respecto al hombre, en donde el hombre ordena y la mujer obedece. Esta situación puede modificarse a través de procedimientos de razonamiento y humanización que originen un cambio de actitud en hombres y mujeres para lograr una sociedad que se fundamente en la igualdad y la equidad.

La palabra género, vino a sustituir el término sexo y fue introduciéndose dentro del vocabulario de los académicos. Si bien la sexualidad, como característica de los hombres y las mujeres diferencia al uno del otro, el término género en ocasiones se ha empleado de manera coloquial como sinónimo de la palabra mujer o bien de hombre.

2.6.2. Equidad de género

Es la situación en la que mujeres y hombres tienen iguales derechos y oportunidades de derecho y hecho, y participan por igual en todos los círculos de la vida pública y privada, libres para desarrollar sus capacidades y de tomar decisiones.

El concepto de equidad de género se refiere a la capacidad de ser equitativos y justos en relación al trato de hombres y mujeres, teniendo en cuenta sus diferentes necesidades. En una situación de equidad de género, los derechos, responsabilidades y oportunidades de los individuos no se determinan por el hecho de haber nacido hombre o mujer. La discriminación de género implica que no se otorgan iguales derechos, responsabilidades y oportunidades a hombres y mujeres. Actualmente, la discriminación de géneros se puede observar en la violencia cotidiana contra las mujeres, la discriminación laboral, la falta de acceso a ciertas posiciones laborales, a la educación, a la propiedad privada, y otros.

Guatemala es el país que más abajo se ubica en las estadísticas de América Latina, por debajo de México, que se sitúa 12 puestos más arriba; situación que es dramática si se ve a nivel centroamericano, pues la brecha que reporta Guatemala es mucho más alta que cualquiera de estas naciones.

A escala global, el país se ubica por encima de los países árabes y africanos, donde no existen garantías ni derechos a favor de las mujeres, situación que demuestra la vulnerabilidad de la población femenina guatemalteca.

Amanda Morán, directora del Centro de Estudios Urbanos y Regionales de la Universidad de San Carlos de Guatemala, subrayó que el informe revela la situación que viven las guatemaltecas, pues hay discriminación contra ellas en todas las áreas políticas, económicas y sociales.

Ana Gladis Ollas, Defensora de la Mujer de la Procuraduría de los Derechos Humanos (PDH), las mujeres sufren de diversas violaciones a sus derechos, entre ellos la falta de trabajo, la violencia en su contra y muchas de ellas no tienen acceso a una vida digna y a salarios dignos, situación que debe erradicarse; también carecen de acceso a la justicia y la mayoría siguen sin ser tomadas en cuenta, en los puestos de toma de decisiones. (27:17)

Según las palabras de May-alcott

- “¡Enarbolad la bandera de la igualdad, mujeres! ¡Luchad por vuestros derechos y contad con mi leal colaboración!”
- La autora menciona en el personaje de María parte de las palabras de May-alcott dándole énfasis a la frase *no quiero pensar que he enarbolado todas mis banderas en vano.* (34:32)

Escribe esta frase y sugiere a las mujeres que luchen por la igualdad y sus derechos para así poder erradicar la falta de trabajo, la violencia en contra de muchas mujeres, todo esto debido a que carecen de acceso a la justicia y a la equidad de género. La mujer debe luchar por alcanzar sus ideales y debe apoyarse en todo lo que garantice el derecho a favor de su género.

2.7 Matriarcado

La palabra matriarcado viene de la palabra latina *mater*, “madre”, así como de la palabra griega *archein*, “gobernar”. El matriarcado es un término que se aplica a las sociedades en las que existe una preponderancia de la autoridad femenina en aspectos importantes de la vida privada o pública. No existe acuerdo sobre lo que debe llamarse matriarcado, algunos confunden estos términos con los de matrilinealidad y matrilocalidad.

Una organización matrilineal es donde el hijo es identificado en términos de su madre, en lugar que, en términos del padre, existen muchas sociedades tribales que se organizan de esta manera. Matrilocalidad, es la organización de las sociedades en donde la autoridad maternal se basa en relaciones domésticas, correspondiéndole al esposo unirse a la familia de la esposa y no al revés.

Así el matriarcado es una combinación de los factores de matrilinealidad y matrilocalidad; sociedades en las que la mujer estaría a cargo de los bienes de la familia, lo que le otorga a la mujer una fuerte posición dentro de la familia. Muchos autores han estudiado la posible existencia de estas sociedades en la antigüedad, uno de los más importantes en este tema es Juan Sebastián Bachofen. Quien considera el matriarcado como estrato cultural anterior al patriarcado y como matriz fundante de la cultura occidental.

El matriarcado perteneció al mundo de la mitología hasta que los románticos, incluyeron el mito en la necesaria conformación de la estructura histórica. Desde entonces, se abre paso a la concepción de una cultura matriarcal documentalmente situada en la historia.

Entre los años 9000 y 1000 a. de C. existió una zona subtropical del planeta donde dominan los cultos matriarcales. Una gran diosa centra la teología y dispone de un héroe masculino. Los hallazgos arqueológicos que corroboran esta hipótesis son recientes (década de 1970). Se trata de Catal Hüyük, en Anatolia (Turquía).

En el siglo VII a. de C. contaba con unos 10 mil habitantes. En ella se encuentra un templo con una sola deidad, que es mujer y parece a ciertas figuras animales (toros, ciervos, etc.) que han sido descifradas como profanas y masculinas.

El varón se da, como hijo de una diosa, señalando la precedencia divina de la mujer. En Sumeria se adoraba a Inanna, que reinaba en el cielo, aseguraba la productividad de las tierras sumerias y dominaba todas las fuerzas consideradas divinas. Uno de los himnos a ella dirigidos dice: "Señora de los cielos (...) que has reunido todas las fuerzas divinas, tu ojo es poderoso, ve el cielo, la tierra y las comarcas extrañas, Inanna, leona que reluce en el cielo (...)". Dumuzi es su héroe, con quien se casa. Él muere y ella lo va a buscar al reino inferior, donde también muere. En la primavera, la diosa renace y da nueva vida a su esposo. Se vuelve a celebrar la boda, la vegetación crece, todo verdea y florece.

Cabe observar la superioridad de la mujer, capaz de volver de la muerte por sí misma, en tanto el varón depende de ella. Lo mismo en cuanto a sus facultades de dirección celestial del mundo, después consideradas atributos viriles. Inanna, como luego Ishtar y Astarté, es vista como una mujer barbada, con caracteres bisexuales, o sea, hermafrodita.

Ishtar, venerada en Babilonia, también es mujer y deidad celestial. Es la estrella matutina que triunfa sobre las tinieblas nocturnas, estrella nocturna que rige el amor y la fecundidad, y Tiamat, gran serpiente marina que señorea sobre las aguas y el reino inferior. Tiene un héroe, Tammuz, cuya fiesta evoca las nupcias divinas y da lugar a orgías populares.

Se advierte de que la filialidad se refiere a la madre y es de carácter natural, en tanto la sexualidad es promiscua y pública. Ishtar tiene en su templo unas prostitutas sagradas.

El matriarcado, aparte de suponer el parentesco a partir de la madre, implica el gobierno de la mujer y lo matrilocal, es decir, que la sociedad pertenece al lugar donde habita la madre. La herencia y el nombre vienen por vía materna. Las mujeres son invulnerables y tienen el privilegio de juzgar, pues se las considera dotadas de una sabiduría infusa, telúrica, no expresa en normas escritas (como tenderá a serlo en el patriarcado), sabiduría que abarca la legalidad oculta de la materia natural.

El mundo es algo periódicamente renovable, cíclico, repetitivo, regenerable. En el orden paterno, esta naturalidad de los eventos será sustituida por el tiempo de la historia, compuesto de momentos singulares y sucesivos, donde todo ocurre solo una vez y la sucesión marcha hacia la muerte.

En cualquier caso, instituciones tan perdurables como el matrimonio y la metrópolis datan de entonces, conforme indica su raíz, la palabra *mater*.

En estas religiones, la fecundidad de la mujer va ligada a la feracidad de la tierra y a la abundancia de las cosechas. La vida sexual es sagrada y se identifica con el enigma milagroso de la creación. Por ello tiene manifestaciones como la maternidad virginal, la orgía litúrgica y la boda mística.

Cercana a la adoración del mundo vegetal, concibe al orbe como construido en torno a un árbol sagrado. Vientre materno, la tierra tiene un centro, el Ombligo del Mundo. Como se ve, la imagen de la madre virgen es una figura inmemorial, que el cristianismo ha heredado.

Pierre Saintyves sostiene la tesis de que estas culturas viven en el horror a la esterilidad y la despoblación. Ello condiciona la exaltación de la fecundidad, a la que se proveen medios mágicos y aún inmorales. Todavía el Antiguo Testamento recoge episodios donde el adulterio y el incesto son preferibles a la infecundidad. Lo primordial en el acto fecundo es la mujer, que se fecunda por medio del varón, mero instrumento de la maternidad y no agente de la fecundación. En consecuencia, hay embarazos que se logran sin la mediación del hombre, por la agencia de piedras fecundantes, aguas, meteoros, rayos de sol, dioses que adoptan formas animales o humanas. En varias mitologías, la madre es fecundada por una aparición onírica, lo que da al sueño materno un carácter profético.

El hijo será un genio, un héroe, un libertador. Así, en la mitología finesa y tártara, y en la historia de Buda, Quetzalcoatl y Cristo. De nuevo se ha prescindido del padre y el parentesco es matrilineal. La primacía de la mujer tiene un trasfondo andrógino, según queda dicho. La diosa suprema es una hembra, pero cuenta con algún recurso viril para lograr la partenogénesis, o sea, la autofecundación.

Isis, por ejemplo, es masculina y femenina a la vez. Es negra, como algunas de las vírgenes católicas, y tiene un hijo solo, Horus, que reproduce a las parejas ya evocadas (Astarté y Baal, por ejemplo). Su negrura señala la oscuridad de la tierra

y de la noche, en tanto su famoso velo evoca la posibilidad de recobrar la virginidad. Aún ciertas diosas griegas del ciclo olímpico, del dominante celestial-masculino, conservan la capacidad partenogenética y la posibilidad de una virginidad cíclica y renovable.

Hera y Artemis, y la misma Atenea, cumplen algunas tareas viriles (pensar, hacer la guerra). Atenea tiene padre, pero no madre, y protege a Heracles, que es un héroe solar, o sea, de signo masculino. Es, como Artemis, una machorra virgen y fóbica del matrimonio. Entre María y Jesús se repite el esquema, solo que “traducido” al código patriarcal semítico: María es fecundada indirectamente por un Dios paterno.

Pero este se define con las palabras de Isis: “Soy todo lo que es, fue y será, y ningún mortal ha alentado en mi velo”. Si se prefiere, en el misterio mariano, Isis se desdobra en una madre virginal y partenogenética y un padre celestial, que engendra por medio del Espíritu Santo. Oblicuamente, se produce un incesto, pues si Dios es el Padre y el Hijo, María es esposa y madre del mismo hombre.

La transición de la religión matriarcal a la patriarcal se puede ubicar en Creta, donde los sacerdotes se hacían castrar para parecerse a la diosa, y oficiaban vestidos de mujer. Marduk, el dios asirio, ya es plenamente patriarcal, pues privilegia el vínculo padre-hijo, irrelevante en el matriarcado, donde el padre es desconocido o indeterminado.

Los judíos adoptan a Jahvé, héroe de una diosa cananea, Aschera, de carácter agrario y telúrico. Salomón, hacia un milenio antes de Cristo, manda erigir un templo a Jahvé en Jerusalén, como dios común a las 12 tribus de Israel, que completan un ciclo solar, ya decididamente viril.

Alguna teóloga feminista Gerda Weiler considera que los judíos son un pueblo de origen matriarcal, como se advierte en que la condición de judío es transmitida por

la madre, y la presencia, en la Biblia, de figuras matriarcales: Sara, Rebeca, Raquel o Lea.

Una civilización del individuo, jerárquica y desigual, sustituye a una cultura fraternal y promiscua. Se deroga la Némesis maternal, figura de la tierra que auxilia a todos los seres vivos, tanto en la vida como en la muerte, sobre una base de justicia distributiva, el amor de la madre por sus hijos.

El matriarcado es ágrafo y de tradiciones orales, y todavía Cristo predica por el habla: la única vez que escribe, lo hace en la arena, y las aguas borran sus palabras para siempre. Los románticos reviven los prestigios del matriarcado como fundacional de nuestra cultura. (16)

Ferdinand von Eckstein, Johann Jakob Bachofen (*El derecho materno*, 1861) y Lewis Morgan (*La sociedad primordial*, 1877), muchas de cuyas noticias serán aprovechadas por Friedrich Engels en *Origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*.

En 1826, Baer descubre el óvulo, es decir, el papel activo de la mujer en el acto de la generación, hasta entonces reservado a la potencia genesíaca varonil.

Sin duda, es Bachofen quien más ahonda en la tipología cultural de lo femenino y lo masculino, con una disposición binaria típica de la dialéctica romántica. Fija el origen de la sociedad en una escena mítica: la unión de una mujer inmortal y un varón mortal. En el matriarcado aparece la figura de la humanidad, que es femenina: todos los hombres son hermanos en tanto hijos de la madre común, divina y telúrica a un tiempo.

Este mito original y la conclusión, igualmente mítica, de la historia, encierran un ciclo evolutivo, continuo, progresivo, que es obra del patriarcalismo.

La historia y el mito se dan, pues, como dialécticamente diversos y mutuamente necesarios. Las oposiciones son evidentes para Bachofen: lo masculino es la derecha, el día, el sol, el agua que fecunda, la vida, el espíritu, el cielo, la paternidad, el individuo, la cultura, la racionalidad; lo femenino: la izquierda, lo siniestro, la noche, la luna, la tierra como espacio fecundado, la muerte y los muertos, la tierra, la maternidad, el género, el sentimiento, la religión.

El juego de estos opuestos, su guerra y su acuerdo, dan las cuatro fases de la sociedad histórica: el hetairismo (matrimonios colectivos y promiscuos), el amazonismo (las mujeres guerreras), la ginococracia y el patriarcado. La fase patriarcal genera sus cultos pertinentes y así se puede observar el complejo y sutil patriarcalismo de la Iglesia católica derivado del judaísmo patriarcal que se define como Madre, pero que está compuesta por un clero exclusivamente varonil, aunque de varones vestidos de mujer.

La Iglesia atribuye a la mujer la Caída y decreta la persecución de las brujas, cuyo texto canónico es el *Martillo de las brujas*, de Heinrich Institoris y Jakob Sprenger, dominante desde la Baja Edad Media. El Código de Derecho Canónico (1917) considera a la mujer, desde el punto de vista eclesiástico, como un niño o un deficiente mental. La mujer es una aberración o desviación del único sexo fundamental y existente, que es el masculino.

Como varón deficitario, depende del varón auténtico, pues solo actúa como mero depósito de la simiente viril. Así lo afirmaron Aristóteles, San Pablo y Tomás de Aquino. Pero, al tiempo, en el culto mariano, sustituye al culto materno precristiano que provee la redención por el triple ciclo de la mujer prodigiosa: virginidad, embarazo divino y maternidad.

La misma figura de Dios, en algunos pasajes de la Escritura, es comparada a una madre que da consuelo, asistencia y protección al hijo afligido. En otro orden,

María responde a cierto modelo de “la mujer perfecta casada”, carente de sexo, eterna virgen y esclava de su señor.

Madre de sus hijos, evoca los tiempos supuestamente primitivos en que la mujer era la esposa de todos y el padre, conjetural. María, en efecto, luce los atributos simbólicos de las diosas matriarcales: la serpiente y la luna. Es fecunda, eterna y sintetiza la sabiduría divina y mujeril.

De hecho, el culto a la Virgen es especialmente próspero en zonas del sur de Europa, África, Asia y América Latina, con una fuerte impregnación de cultos matriarcales primitivos. Esta posición dominante ha sido contestada en distintas épocas, en una suerte de reflujo matriarcalista dentro de la Iglesia. Ello se advierte desde las primeras herejías (Siglos I al III).

Los gnósticos, por ejemplo, combatían el monoteísmo hebraico y veían en Yahvé la encarnación del mal, del que vino a salvarnos Cristo, instituyendo una religión de la Diosa Suprema, cuyos sacerdotes podían ser indistintamente, varones o mujeres. Inspirados por las profetisas Priscilla y Maximilla, en Asia Menor aparecen los montañistas, que reverencian a Cristo como mujer. (16)

2.8 Patriarcado

La historiadora Gerda Lerner ubica el nacimiento del patriarcado como un suceso histórico en el que se identifica el principio de la subordinación de las mujeres a través de los sistemas políticos, legales, culturales, religiosos y sociales. También legaliza las diversas evidencias de la existencia de una conciencia feminista a través de milenios en distintas sociedades del mundo y de la historia. Al recopilar estos escritos llega a la conclusión de que el proceso histórico documentado y transmitido como la historia universal no afecta de igual manera a los varones y a las mujeres.

Patriarcado (palabra de origen griego que quiere decir mandar, y tiene relación con los conceptos de padre, familia). Se le conoce como la manifestación y la institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres, los niños y la ampliación de este dominio a la sociedad en general.

Se entiende por patriarcado, en su sentido más sencillo, el gobierno de los padres. Se caracteriza por la autoridad impuesta desde instituciones de los hombres sobre las mujeres y sus hijos en la unidad familiar. En este tipo de sociedades existe una desvalorización contra la mujer, que es relegada a un segundo plano.

Los orígenes del patriarcado se remontan a la época en la que el ser humano se hizo sedentario, se inició la agricultura y, por tanto, los excedentes de producción y acumulación de bienes, lo que inevitablemente lleva a la generación de la propiedad privada y lo que ello conlleva, necesidad de defender el territorio y de mano de obra para trabajar en los campos. F. Engels dijo en *El origen de la familia, la Propiedad Privada y el Estado*: “La preponderancia del hombre en el matrimonio es consecuencia, sencillamente, de su preponderancia económica”.

Es entonces cuando la mujer comienza a ser propiedad privada de los hombres, primero del padre, que la dará en matrimonio, a quien él crea conveniente, siguiendo criterios, generalmente económicos, para la elección. Aunque tras la Revolución Francesa habían sido borrados los ordenamientos constitucionales modernos subsistían de forma subterránea numerosas instancias que daban por descontada la autoridad del hombre.

En este contexto patriarcal, las mujeres son consideradas personas subordinadas cuya principal misión era procurar la reproducción física de la especie.

El conocimiento desarrollado a través de siglos por mujeres con conciencia feminista fue truncado una y otra vez. Las mujeres que reclamaban la subordinación o que se comportaban fuera de los esquemas asignados a su sexo, eran y fueron marginadas. La falta de enseñanza a las mujeres sobre los logros de

aquellas que fueron exitosas a través de la historia es uno de los factores que han contribuido a la opresión de las mismas.

Así, fue en el siglo XIX cuando la conciencia feminista se empezó a transmitir a otras mujeres y se inicia el feminismo como movimiento social y político.

Sin embargo, las mujeres están saliendo adelante y en muchos países se han dado avances importantes en los últimos años. La principal causa para que esto sea así es que la educación se impone, y en los países más adelantados no solo se está alcanzando la igualdad en los niveles educativos más altos, sino que se está haciendo con grados de aprovechamiento más fructíferos.

Este es el camino para que se interprete bien la declaración Universal de Derechos Humanos, que dice: "Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos".

Este es el camino para hacer ciudadanos, es decir, personas libres iguales, autosuficientes, a las que su comunidad reconoce el derecho a ejercer todas sus capacidades y potencialidades, porque ser ciudadano o ciudadana no es solo tener derechos civiles (libertades), ni solo derechos políticos (participación en la red pública); es también tener derechos sociales (económicos, culturales, sociales y espirituales) para poder sentir que todos y todas formamos parte de una comunidad.

Tras la Revolución Industrial, inmensas masas de mujeres enfrentarán largas jornadas laborales y salarios muy inferiores a los de sus compañeros, organizadas por un patronato formado exclusivamente por hombres. El patriarcado es una institución que ha ido adaptándose a las diferentes etapas por las que ha pasado la humanidad, es decir, sigue vigente en su fondo, pero la forma va cambiando, de lo contrario sería imposible que hubiera resistido a lo largo de un período tan largo de la historia.

Por ello es muy difícil definir los múltiples aspectos bajo los que se manifiesta el patriarcado, podemos dividirlos en varios aspectos como los socioeconómicos, los psicológicos y los culturales, aunque todos están interrelacionados y se actúan conjuntamente.

Dentro de los aspectos socioeconómicos en los que se ve reflejado el sistema patriarcal, resaltar, por ejemplo, la reducción de la mujer y el hombre a simples estereotipos y, por lo tanto, la falta de independencia económica de las mujeres, la división del trabajo, haciendo que las mujeres carguen con todo el trabajo no remunerado, y cuando realizan trabajos remunerados, lo hacen por menos dinero que los hombres y en trabajos de “bajo perfil”, “perfil asistencial” y puestos de escasa responsabilidad. Se puede introducir dentro de esta categoría también el llamado techo de cristal, la intromisión de los hombres en la vida privada de estas sin permiso o la violencia de género y mucho más.

A nivel psicológico, el patriarcado tiene manifestaciones como la falta de autoestima de las mujeres inducida por la educación y el entorno, el miedo a la libertad, la falta de expectativas de logro y limitación de los intereses, la insatisfacción permanente con el propio cuerpo, el sentimiento permanente de debilidad e inseguridad física, etc.

A nivel cultural se transmiten de generación en generación ciertos mecanismos que perpetúan el sistema patriarcal como la educación regalada androcéntrica, el funcionamiento y la estructura de la familia, transmisión de estereotipos a través de los medios de comunicación, los esquemas de percepción, etc. Debido al sistema patriarcal que se ha impuesto durante siglos en la sociedad, la mujer no ha tenido la oportunidad de hacerse escuchar.

2.9 Sexismo

El término “sexo” se refiere a las diferencias biológicas entre hombres y mujeres, por ejemplo, diferencias en la contextura física, mientras que el término “género” se refiere a las funciones y derechos definidos por la sociedad. Mientras que las

diferencias de sexo no cambian con el tiempo, las diferencias de género sí lo hacen a medida que las sociedades evolucionan, obtienen más conocimientos y se desarrollan.

Las prácticas sexistas afectan principalmente a las mujeres dada la vigencia de creencias culturales que las consideran inferiores o desiguales a los hombres por naturaleza.

Nuestra sociedad asume que las mujeres tienen menor capacidad para tomar decisiones, participar en la política.

Las diferencias físicas entre el hombre y la mujer llevaron a las sociedades primitivas a organizaciones sociales en las que la mujer no estaba en una situación de equidad en relación con el hombre, con menos derechos en la vida familiar, económica y política. La opinión de la mujer era considerada inferior, y usualmente se consideraba que la mujer debía obedecer las órdenes de su pareja. En relación al trabajo era común (y aún lo es en muchos casos) que el hombre se dedique a obtener recursos mientras que la mujer se dedique a las tareas del hogar. Se llama así a la discriminación de personas de un sexo por considerarlo inferior al otro. El sexismo puede incluir diferentes creencias o actitudes:

- La creencia de que un sexo es superior o inferior al otro.
- La actitud de misoginia (odio a las mujeres) o misandria (odio a los hombres)
- La actitud de imponer una noción de masculinidad (género) a los hombres (sexo) y una noción de feminidad (género) a las mujeres (sexo)
- El menosprecio o la ocultación de las mujeres.
- La burla o la descalificación hacia la apariencia o conducta de las mujeres o de los hombres. Referencias que aluden despectivamente a la sexualidad de hombres o mujeres. El sexismo tiene variantes como el machismo. (29)

Con el concepto de “diferencia” remonta en Woolf tanto como en Pater, no pueden existir características inherentes o naturales de ningún tipo, incluso entre los sexos

porque todo carácter, todo lenguaje, incluso el lenguaje de la sexualidad, emerge mediante una diferencia de sí misma.

2.10 Machismo

El machismo, expresión derivada de la palabra “macho”, se define en el DRAE como la “actitud de prepotencia de los varones respecto de las mujeres”. A lo largo de la historia, el machismo se ha reflejado en diversos aspectos de la vida social, a veces de forma directa y, en otras ocasiones, de manera sutil.

Durante muchos años se negó el derecho a voto de la mujer. En algunos países todavía se castiga el adulterio de la mujer con la pena de muerte, cuando a los hombres no les corresponde la misma pena. La sumisión de la mujer a su marido aún suele ser vista como un valor positivo.

Hay quienes sostienen que una mujer alcanza su plenitud cuando se casa y se convierte en ama de casa para atender a su esposo y a sus hijos.

Otro reflejo del machismo instaurado en la sociedad aparece en frases como “*María es la mujer de Facundo*”, ya que la oración inversa no es usual (“*Facundo es el hombre de María*”). La mujer aún es vista como una propiedad del hombre. Las publicidades sexistas (con mujeres escasas de vestimenta para incentivar la venta de productos) son otra muestra del machismo.

En fin, el machismo es el conjunto de actitudes y comportamientos que rebajan injustamente la dignidad de la mujer en comparación con el varón. Ejemplos de actitudes machistas son, por ejemplo, limitar o estorbar el acceso de la mujer a la universidad, a la cultura o a los puestos de dirección; intentar que la mujer piense, vista o se comporte como el varón; considerar a la mujer como objeto sexual para

uso y gusto del varón, etc. Estos comportamientos son injustos con la dignidad de la mujer y deben rechazarse.

La cultura machista está implícita en todo lo que forma la vida cotidiana. Las mujeres y los hombres son quienes cotidianamente contribuyen a que se siga reproduciendo a partir de la transmisión de los roles asignados, según la identidad de género que se le asigna a mujer/sexo-femenino hombre/sexo-masculino, desde el ámbito familiar, donde se expresan valores implícitos en su educación de género, practicados de manera inconsciente reproductores de patrones machistas.

La cultura machista como resultado tiene consecuencias y desigualdades entre hombres y mujeres a nivel psicológico, social, político, económico, laboral y familiar. Traducidas en frustraciones, depresiones, enojos, violencia física y emocional, dependencia, relaciones de pareja inestables, homofobia, la inmoralidad de la diversidad sexual y la falta de salud reproductiva. (17)

2.11. Discriminación

Aunque en general significa acción y efecto de separar o distinguir unas cosas de otras, en Derecho el término hace referencia al trato de inferioridad dado a una persona o grupo de personas por motivos raciales, religiosos, políticos, de sexo, de filiación o ideológicos, entre otros. Ejemplos donde hay discriminación:

- La mujer es diferente del hombre, pero ambos son seres humanos con los derechos y deberes correspondientes. Si estos derechos fundamentales no se respetan, se está ante una discriminación.
- Un embrión humano es distinto a un niño y a un adulto, pero son personas humanas con todo lo que esto significa. Hay diferencias en deberes y capacidades, pero no debe haber discriminación en cuanto hombres.
- Un enfermo es diferente a un hombre sano, y tendrá distinciones laborales, pues realmente cambia su capacidad de trabajo. Pero no son distintos en

cuanto a personas, y si no reciben un trato humano se está ante una discriminación.

Es importante, asumir que no solo los hombres discriminan u oprimen a las mujeres. Existen en la sociedad ideas y prácticas opresoras muy arraigadas.

Se pueden reconocer tres dimensiones clave en las que se expresa la exclusión, marginación o discriminación: la Económica, la Política y la Social.

2.11.1. La discriminación Económica

El acceso al empleo forma y bien remunerado lo que implica que el segmento de población que goza de los beneficios que los ingresos pueden proporcionarles, es sumamente reducido.

2.11.2. La discriminación política

Este tipo de discriminación se comprende como la situación en la que una persona o grupo es tratada de forma desfavorable a causa de prejuicios, generalmente por pertenecer a una categoría social distinta. Entre esas categorías se encuentran la raza, la orientación sexual, la religión, el rango socioeconómico, la edad y la discapacidad.

2.11.3. La discriminación social

Se refiere al desconocimiento de identidades y particularidades de etnia, género, religión o/a preferencias de ciertos individuos y grupos sociales. (10)

III. MARCO CONTEXTUAL

3.1. Datos biográficos

3.1.1. Contexto histórico, social y político

Los cambios políticos, económicos y sociales que vinieron unidos a lo que los historiadores han denominado “Segunda Revolución Industrial”, iniciada en la década de 1870, provocaron una clara aceleración del movimiento feminista en el último tercio del siglo XIX. El mayor protagonismo y seguimiento del feminismo estuvo condicionado por claros cambios sociales en los países más desarrollados. En Gran Bretaña, por ejemplo, a principios del siglo XX, el 70.8% de las mujeres solteras, entre 20 y 45 años, tenían un trabajo remunerado.

También en el Reino Unido, en 1850, se observaba cómo el número absoluto de mujeres solteras mayores de 45 años había crecido entre las clases medias. La “carrera del matrimonio” registraba así un cierto retroceso para muchas mujeres, no solo como proyecto de vida, sino también como opción económica. Otro elemento clave lo constituyó la incorporación de la mujer al trabajo durante la Primera Guerra Mundial para sustituir a los hombres que se habían marchado al frente. La conciencia de su valor social alentó sus demandas del derecho de sufragio en casi todos los países.

Y es así que cuando estudiamos Historia de Guatemala resaltan los nombres de hombres ilustres que fundaron la patria. Solo una mujer aparece registrada. Doña Dolores Bedoya, quien se encargó de los festejos de la Independencia de España. De esa manera no existimos o sencillamente se invisibiliza nuestro aporte político en los procesos nacionales.” (7:18)

Históricamente el hogar reproducía la fuerza de trabajo en general hasta que surgieron los mercados y con ellos el salario, se produce una separación de los sexos, los hombres salen al mundo a ganarse la vida y las mujeres se quedan en

casa con trabajo y sin salario. La realidad muestra que algunas se quedan en casa, pero que muchas salen a trabajar, sea como asalariadas o trabajadoras y, al volver a casa, atienden a los hombres de la familia y siguen desempeñando las tareas que no hicieron durante su ausencia. A esto se le conoce como la doble carga (7:78)

La visualización moderna de las mujeres, la participación social ampliada y la propia reivindicación humana, ha puesto en crisis el paradigma del mundo. el universal simbólico y político de lo humano, el ser, el sujeto, no puede más expresar sólo a los hombres y lo masculino como evidentemente lo hace. El deseo reivindicativo de las mujeres tampoco implica que lo sean en exclusiva las mujeres. la voz humana contiene a ambos géneros y la critica a su estado actual. Los derechos humanos surgen a partir de los esfuerzos por cambiar la manera sustancial estas condiciones entre hombres y mujeres, y sus relaciones sociales. concretan asimismo los esfuerzos por modificar desde una reorganización a la sociedad en su conjunto y al estado, y de configurar una renovación de la cultura que exprese y sintetice esta nueva idea. En ese orden, el sujeto dominante se constituye en voz, razón, imagen y representación, y se convierte en estereotipo cultural rector de la diversidad en paradigma de la humanidad (18)

La desigualdad entre hombres y mujeres, y la opresión de género se han apoyado en mitos e ideologías que afirman que la diversidad entre mujeres y hombres encierra en sí misma la desigualdad, y que esta última es natural, histórica e irremediable. la nominación de las mujeres en los humanos supone reconocer que las diferencias entre hombres y mujeres son de género y no sexuales. Los movimientos sociales han insistido en la equidad, en que se reconozca que la desigualdad ha sido construida y no es natural, y en la necesidad de realizar acciones concretas para lograr la paridad entre hombres y mujeres. Los esfuerzos para transformar las condiciones femenina y masculina, así como las relaciones entre los géneros, se han desarrollado en una confrontación beligerante y antifeminista. la incapacidad de hacer universal una concepción democrática de género solo expresa que, en la existencia real, las mujeres no tenemos derechos humanos de humanas. (19)

3.1.2. Biografía

Marcela Serrano nació en Santiago de Chile en 1951. Hija de la novelista Elisa Pérez Walker y del ensayista Horacio Serrano. Es la cuarta de cinco hermanas. Siendo estudiante, vivió con dos de ellas durante un año en París. Ha estado inmersa en la realidad política de su país. Es militante de la ideología de izquierda y defensora de las reivindicaciones feministas, como ella misma afirma: “Definirse feminista, es definirse ser humano”. Tras el golpe de Estado en su país se exilió en Roma, donde trabajó para los viveros municipales.

Regresó a Chile en 1977 y estuvo en contacto con grupos artísticos. A principios de los años 80 montó su primera exposición. Se graduó en grabado (dibujo sobre madera) en la Universidad Católica de 1976 a 1983, y trabajó en diversos ámbitos de las artes visuales, en especial en instalaciones y acciones de arte como el *body art*, con el cual ganó un premio en el Museo de Bellas Artes por un trabajo acerca de las mujeres del sur de Chile, y luego abandona estas actividades.

Marcela Serrano es una de las figuras más destacada de la nueva narrativa de Chile y de América Latina. Tiene dos hijas, Elisa y Margarita. Vivió en México, ya que su esposo, Luis Maira, fue embajador chileno en esa nación.

3.1.3. Obras literarias

Marcela Serrano empezó a escribir a edad muy temprana. Su primera novela, *Nosotras que nos queremos tanto*, la publicó en 1991. Fue una de las revelaciones de ese año. Esta obra fue la ganadora del *Premio Sor Juana Inés de la Cruz (1994)* y también en ese año obtuvo el galardón de la Feria del Libro de Guadalajara (México) a la Mejor novela hispanoamericana escrita por una mujer.

Dos años más tarde publica *Para que no me olvides*, que en 1994 obtuvo el *Premio Municipal de Literatura*, en Santiago de Chile. Su tercera novela fue *Antigua vida mía* (1995) publicada en la Ciudad de México, por la editorial Alfaguara, México.

El albergue de las mujeres tristes (1997) fue también publicada por Alfaguara. Tras múltiples ediciones de las anteriores, sacó en 1999 la novela detectivesca *Nuestra señora de la soledad*. Se conocen, por otro lado, los cuentos *Un mundo raro. Dos relatos mexicanos* (2000), publicada por Mondadori, Madrid. Un año después aparece *Lo que está en mi corazón* (2001), de la editorial Planeta, Barcelona; novela finalista del Premio Planeta. Posteriormente, en 2004, sale *Hasta siempre, Mujercitas*, también de editorial Planeta. Como dato curioso, en ese año le recomendaron abandonar la gira y regresar a su casa, porque padecía de “estrés severo”. Reapareció en 2011 con su novela *Diez Mujeres*.

IV. MARCO METODOLÓGICO

4.1 Definición del método

En este trabajo de investigación se aplicó la teoría o crítica feminista. Esta se dedica al análisis de las obras creadas por mujeres, a fin de explorar los valores, métodos y tradiciones que vienen de la Historia. Ginocrítica es un término propuesto por Elaine Showalter, en 1979, y desarrollado en trabajos posteriores centrados en imágenes, aspectos, estructuras y géneros.

Con este método se analizan las descripciones de equidad de género, lo matriarcal, patriarcal, machista, sexista y discriminación en la literatura. La construcción de la mujer como lectora por parte de su contexto socio histórico y la propia literatura o el establecimiento del canon, y aquellos otros aspectos que se preocupan por la estética de las mujeres escritoras, por la realidad y maneras de una experiencia creadora distinta de la masculina.

El fin de la teoría feminista o Ginocrítica es la comprensión de la naturaleza de la mujer. Analiza también la desigualdad entre sexos y se centra en la política de género, las relaciones, la difusión de los derechos, intereses, poder y la sexualidad. (15:413-414)

Los pasos son los siguientes:

1. Lectura crítica de la novela *Nosotras que nos queremos tanto*, de Marcela Serrano.
2. Identificar los lineamientos del canon de la crítica feminista o ginocrítica en la novela específicamente en el discurso femenino como:
3. Equidad de género
4. Rol
5. Patriarcado

6. Matriarcado
7. Discriminación de género
8. Machismo-sexismo
9. Valoración final que permite plasmar los principales puntos de la crítica feminista o Ginocrítica.

4.2. Objetivos

4.2.1. Objetivo General

- Identificar en *Nosotras que nos queremos tanto* de Marcela Serrano el discurso feminista, tomando como base los elementos de la teoría feminista de Elaine Showalter

4.2.2. Objetivos Específicos

- Definir el perfil de las protagonistas para establecer su rol dentro de la novela.
- Analizar con base en la crítica feminista, la situación de los personajes femeninos en relación con la equidad de género y la situación de discriminación.
- Describir el tratamiento de los personajes femeninos en cuanto a los temas de sociedad matriarcal, patriarcal y establecer nexo entre machismo- sexismo.

V. MARCO OPERATIVO

5. ANÁLISIS DE LA OBRA

5.1. Resultados de la Investigación

5.1.1. Resumen

La novela comienza cuando las protagonistas Ana, Sara, Isabel y María se reúnen un verano de 1990, en una casa veraniega a orillas de un lago en Chile. Cada una hace una retrospectiva de su pasado e historia, lo cual les proporciona un alivio emocional de sus sueños y frustraciones, de lo ya vivido, por sucesos que quedan en su biografía.

Ana, la narradora, inmersa en el tiempo presente en el relato y conocedora del inicio y final, en primera persona, comienza por internarse en sí misma. Tiene 52 años de edad, está casada con un profesor amante de la docencia que al momento de la historia se encuentra en Alemania sacando un doctorado; madre de tres hijos, abuela de tres nietos y “monógama por contextura”, según sus palabras. Isabel, es la única mujer entre varios hijos, a quien le correspondió la temprana obligación de tomar el lugar de su madre alcohólica, ocupándose de sus hermanos y quien ahora, ya casada, es madre de cinco niños. María es “hija de familia”, criada entre algodones por una nana que la adoró, lo cual la hizo crear una fuerte dependencia hacia la necesidad de tener servidumbre a su alrededor. Su papel no es de abnegada, sino de mujer moderna. Finalmente, Sara, creció en un mundo compuesto por su madre y varias tías solteras, criada para ocupar los roles tradicionalmente femeninos y quien, en contra de su familia, decide estudiar hasta convertirse en una profesional, que se enamora perdidamente del que sería su esposo y quien, más tarde, la abandona.

5.1.2. Perfil de las protagonistas

5.1.2.1. Ana

De 52 años, su esposo es doctor en Letras y tienen tres hijos. Los dos son profesores y de clase media. Ana guarda un secreto en su conciencia muy grande: no sabe quién es el padre de su tercera hija, María Elisa. Ana Está casada con Juan, con quien tuvo dos hijos: Sergio, de 3 años, y Fernando, de 2. Ana llevaba cinco años de postergar un Máster en Arte, pues obtuvo una beca para ir a Estados Unidos a estudiarlo y es entonces que decide partir a New York a profesionalizarse. Su madre se queda a cargo de los niños junto con Juan. Al llegar al lugar donde viviría conoce a Helio, un estudiante becado de origen brasileño, que también estudia una Maestría, con quien tiene una relación amorosa.

Y aquí estoy yo. Tengo cincuenta y dos años. Un marido estudioso, profesor (...) la universidad, que decidió tardíamente irse a doctorar a Alemania, siempre en el área de letras, y hoy pasará frío en Heidelberg mientras yo gozo de este esperado veraneo. Tengo tres hijos, dos hombres y una mujer. También tengo tres nietos. Fui profesora (...) y mi tema fue siempre la literatura. Me casé muy joven y aún amo a mi marido. Soy monógama de contextura y establezco relaciones casi maternas con los hombres. (34:14)

El personaje de Ana nos muestra el tipo de mujer tradicional, convivía con su esposo, y su familia, mostrando una actitud de mujer abnegada, pero con el deseo de superación, de ser profesional, tanto que logró obtener una maestría. Demostrando de esa manera que la mujer puede sobresalir si se lo propone para el bien propio y de la sociedad.

Helio es un joven muy bien parecido (...). Ana se siente atraída por él y se enamora. Por esta razón decide no frecuentarlo más, aunque se lo encontraba, solo lo saludaba, ya que lo quería y respetaba mucho. El último día de su estancia en New York, Helio le hizo una despedida que terminaron compartiendo con vino en la cama. Ana regresa a su casa, su esposo Juan la recibe con mucha alegría. Al mes, Ana se da cuenta que está embarazada y que sus días fértiles habían sido el 14 y 15. En esas dos fechas, Ana había tenido relaciones con Helio un día, y al otro, con Juan. Entonces, Ana siempre se pregunta de quién sería el bebé. ¿Cómo saberlo? (34:208)

La mujer ya no es el ser pasivo que se limita a satisfacer las necesidades sexuales y afectivas del hombre. Sino que decide expresar el gozo que su cuerpo es capaz de sentir como lo vemos en la relación que Ana sostiene con Helio, que la hace dudar y sentirse angustiada al quedar embarazada pues ha tenido relaciones sexuales con su amigo y con su esposo, finalmente no sabe de ¿quién es el hijo?

Pero le miente a Helio y vive eternamente con culpa. Guardando un secreto que se llevara hasta la muerte. En ella se puede apreciar a una mujer un tanto liberal no se muestra a la mujer tradicional, como son la sumisión, la sensibilidad, la debilidad, podemos observar a una mujer que decide vivir la vida como se le presente, aunque posteriormente pierda la tranquilidad.

5.1.2.2. María

Es la protagonista y representa a la alta burguesía. Lucha con sus sentimientos de clase y su militancia izquierdista. De 37 años, medía lo mismo que Isabel, nació en Santiago de Chile. Hija de un abogado de profesión y agricultor por herencia, no supo de privaciones ni de inseguridades. Sus padres eran la señora Marita y don Joaquín. Su madre es muy apegada a la religión y llega al extremo del puritanismo.

Su padre es un heredero, que multiplicó los bienes, además es muy inteligente, pero menos mundano y con menos encanto.

María nació hace treinta y siete años, en Santiago de Chile en aquel espacio físico y social donde todo arribista quisiera nacer. Su familia puede rastrearse largamente en los árboles genealógicos del país y cuenta con al menos dos presidentes de la República en línea directa. (34:33)

María estaba acostumbrada a la palabra. Ésa era su arma de conquista. A través de ella aprendió ese juego particular de la asertividad, la ternura y la agresividad. El silencio la desconcertaba. (34:108)

Como se comprueba María representa a la burguesía. Y la lucha que sostenía por alcanzar sus ideales. Una mujer con poder económico, y el deseo de expresarse libremente y encontrar un mecanismo que le permitiera comunicar sus vivencias con precisión, acerca de los diferentes problemas sociales que impiden el desarrollo de la clase desposeída y de la lucha clandestina organizada para un cambio necesario.

María en la novela se presenta de manera relevante y logra a través de sus vivencias comprender que el feminismo permite introducir a la mujer en miles de luchas que le permiten alcanzar, la libertad de opinar, proponer, cuestionar y aportar elementos de cambio favorables para, poder lograr la equidad en todos los aspectos, sociales, políticos.

Marita, era una mujer muy bella. Venía de una familia que, siendo antiguamente muy adinerada, había menguado por el despilfarro llegando a extremos a la altura de su juventud. Su matrimonio con don Joaquín, padre de María, por tal razón fue muy bien recibido. La familia materna se sentía muy aristocrática y la paterna, muy rica. Buena combinación. (...) La madre a su vez pensaba que la religión lo era todo, o casi todo. Su relación con la iglesia era activa. Por nada habría infringido uno de sus mandatos. Esta pareja se casó joven y con una buena dosis de cariño entre ellos (34:33)

Para Marita el ser madre era una de las funciones obligatorias de la mujer, la religión la respetaba al grado que no podía romper uno de sus mandatos, pero su riqueza la hizo muchas veces llegar a la discriminación. (34: 33)

No derrochaban su riqueza, les gustaba la política y la entendían como parte de la cultura general.

De esta pareja nacieron tres hijas: Magda, María y Soledad.

¿Y tía Magda?

Ella es el basto. Los bastos simbolizan el trabajo, el progreso, la inteligencia. También la creación y la dureza.

(34: 64)

Magda era la típica mujer trabajadora, debe permanecer su talento y habilidad para adaptarse a las nuevas exigencias sociales. Actualmente la mujer trabaja arduamente para emprender camino y lograr su desarrollo social y alcanzar la equidad de género.

María

La copa. Ésta representa la alegría, según los textos. El amor, las pasiones. (34: 64)

Era tan dominante que incluso convenció a una de ellas (sus amigas) que se enamorara de otro mozo, compañero de trabajo del de ellas, que sin ser tan buenmozo, no estaba mal. (34: 117)

María se enfrenta a la sociedad infringiendo las normas que la limitan como ser humano y se rebela ante los estereotipos ancestrales. Ella se auto valora y descubre las cualidades que posee, como la belleza que es usada por ella para acercarse a muchos hombres, pero al final ella representa ser un objeto de placer.

Soledad

La espada. Simboliza fuerza, valor, transformación, autoridad, opresión, tristezas, duelos. Así dicen los libros (...)
(34: 116)

*¡Qué fuerza la de la dirigente política de hoy
y que fragilidad la de su adolescencia!
Desconcertante esa capacidad para crear
culpas y para demandar, como un hijo
conductor de ambas etapas. (34: 80)*

*Soledad muestra una figura desafiante, valiente, combativa a
los desafíos que la sociedad la enfrenta y desempeñar un
papel importante para conseguir condiciones justas.*

Soledad viviendo en la clandestinidad
(34:124)

Las mujeres que rompen los esquemas sociales, son discriminadas y denunciadas de atentar en contra del orden y la moralidad, razón que las obliga vivir a escondidas en una sociedad que no acepta que las mujeres sean las que proclamen la libertad.

El caso de Soledad, como en tantas cosas, fue el más inusual de todos.

Antes de conocer a Jaime, con quién se casó. Soledad tuvo un romance con Mario. Todo partió siendo atípico para nuestras vivencias de entonces. (...) Transcurrido un mes. Soledad supo que estaba embarazada, y nunca había hecho el amor. Lloró de rabia e

impotencia. Y también fue capaz de reír cuando yo la llamaba <<la Virgen María>

Fue para nosotros el primer encuentro con esa palabra bestial y desconocida: el aborto. Soledad no lo puso en duda ni un instante: no tendría ese hijo a ningún precio. Le parecía casi el fruto de una violación. (34:193-199)

El feminismo no pretende obviar las diferencias biológicas ni afectivas, sino que se complementen con el lado masculino y poder lograr la asociación que les identifique como seres humanos. A través de la historia a la mujer se le considera como un símbolo de vida pues se le ha considerado que ser madre es una función obligatoria. En Soledad vemos la decisión de no ser madre, por la desilusión que sufre con Mario, ella percibe que no fue el amor el que la hizo tener relaciones con él y se siente violada, por lo cual, decide el aborto, elección según el criterio, como ser humano la mujer debe llevar a cabo con absoluta libertad.

¡Lo han matado, Magda!

Y el desgarró de Soledad es el tuyo y es el mío. Tres muertes en vida frente a una, única, absoluta, total muerte real.

Soledad duerme en la cama de al lado. Le hemos suministrado un calmante. Ojalá el sueño le dure. Ojalá el sueño la mime, la cuide, la cure por un rato. Anoche desperté con sus gritos. Creo que el sueño la vencerá. Su expresión es dulce en su rostro dormido. (...) Que no despierte para encontrar que Jaime ya no está.

Soledad vive la muerte de Jaime como el comienzo de su propia muerte. Y yo tengo miedo que se enamore de la muerte misma. (34:224-225)

La espada simboliza para Soledad una sucesión de hechos que nos muestra que la historia de una mujer puede ser de valentía y a la vez confusa por las vivencias en las que se desenvuelve. Inicia por la lucha de igualdad, hasta quedar en la clandestinidad, conoce el amor, pero su aventura se frustra por lo que considera una violación y llega a conocer el sentimiento del dolor por la muerte de su esposo.

5.1.2.3. Sara

Se educa en Valdivia, en el seno de una familia sin hombres. Es ingeniera civil y su trabajo se relaciona con la administración financiera de la universidad. No le importan las apariencias. Sara se hizo novia de Ismael, un dirigente político, que pertenecía al partido revolucionario. La absorbió la política e Ismael, a quien ella le solucionaba todo lo relativo a la vida práctica-real. Sara conoce a Francisco quien es un líder comunista. Casándose con él y viviendo experiencias muy distintas en el mundo en que creció, ella vivió llena de riquezas y mimos, Pero al enamorarse lo perdió todo, no se le da la oportunidad en su momento de ser madre, sufre infidelidad de su esposo, acontecimientos que destruyen su matrimonio.

Estas situaciones ocurren a finales de la década de 1970. Sara hubiera sobresalido en la política, pero el momento crítico llegó cuando quiso ser madre y Francisco le planteó el problema de tener hijos. Cuando triunfó Salvador Allende, el 4 de septiembre de 1970, fue la noche más feliz de su vida. Sara se sentía entusiasmada de que Chile se hubiese convertido en un referente político en el mundo. Surge el golpe de Estado y sus vidas cambiaron. Ambos tuvieron que vivir en la clandestinidad. Cuando ella cumple 30 años siente más el deseo de la maternidad, pero Francisco se niega. Conoce a Pilar, compañera de los dos y con quien engaña a Sara dándole a ella un hijo antes que a su propia esposa. Cuando Sara se entera lo echa a la calle y viaja molesta a Caracas, donde arregla su relación política y termina allí la carrera de Ingeniería.

Francisco la sigue y en ese reencuentro la embaraza de Roberta. Se vuelven a separar y nuevamente Sara regresa a Chile donde nace Roberta. Francisco conoce a su hija cuando esta ya tiene un año de vida. Sara vuelve con él, pero no por mucho tiempo, y mejor se queda a vivir sola.

Cuando la conocí ese día en la reunión con Dora, ella iba a cumplir treinta y dos años. Tenía una hija Roberta, una buena profesión la Ingeniera Civil y una familia en provincia. Sara nació, se crió y vivió siempre entre puras mujeres. Su padre abandonó a su madre al mes anterior a su nacimiento, en la ciudad de Valdivia. No se le volvió a ver. Siete años después se supo de su muerte, y como ya había pasado a la categoría de personaje inexistente, esto no cambió el destino de nadie.

(34:42)

Con Ismael comenzaron muchas cosas nuevas. Las más importantes, el sexo y la política. Entre los cafecitos del casino, ésta hizo su despertar en la joven pareja. Las luchas universitarias de entonces marcaron para siempre la mirada de Sara, que hasta entonces no había reparado mayormente en el entorno nacional. (34:47)

Un primo hermano de éste, llamado Francisco, era dirigente nacional de la izquierda y por ser la familia muy unida, Ismael había tenido acceso a largas conversaciones con él. El nombre de este primo salía seguido en las conversaciones y siempre estaba presente la promesa de que Sara le sería algún día presentada. Era, como decía Ismael con candor, la única persona importante que él conocía. (34:48)

Francisco justifica su actuación con argumentos y disculpas y prometiendo no volver a fallar, la mujer perdona y cree que la situación no volverá a repetirse y perdona nuevamente. Provocando al final un estado de baja autoestima, depresión, falta de afecto y aislamiento social. La mujer muestra una personalidad dependiente, perdedora y auto derrotista, demostrando tener una predisposición ancestral.

5.1.2.4. Isabel

Hija de emigrantes yugoslavos, Isabel representa el papel de la mujer abnegada y conformista con su rol secundario.

Un día corriente de Isabel: ella deja la oficina cerca de las dos, corre a casa a almorzar con los niños. No se tiende ni diez minutos en la cama luego del café, pues debe inmediatamente empezar a repartir niños para cubrir las diarias y múltiples actividades extra programáticas de cada uno de ellos.

(34:52)

Pasa de la atadura de su padre autoritario a la frialdad monótona de su matrimonio con Hernán, con quien se casó a los 19 años. Intenta evadirse de su entorno a través del terreno laboral. Es pedagoga, estudió en la Universidad Católica de Chile, y saca un doctorado en Educación. Tiene cinco hijos.

Se casó a los diecinueve años. Él terminaba sus estudios de construcción civil. Isabel adoptó a su familia política como la propia y se desresponsabilizó de la real. Terminó su carrera

junto a su segundo embarazo, luego hizo un magister en Educación, y continuó al fin con el doctorado. (34:61)

Después de la muerte de su madre alcohólica, quien se ahorca, Isabel adopta el papel de mamá con sus hermanos.

Isabel viaja a su casa del lago por consejo de Hernán, su esposo, y este se queda a cargo de los hijos.

Hernán demuestra ser netamente machista, y además le es infiel a Isabel quien llega al grado de llamarla a su casa para saber dónde está ella y qué hace; entonces fue cuando las amigas de Isabel le dicen a ella que se busque un amante, aunque sea por cultura.

Todas eran bastante oscuras y María (...) si, en una de ellas, una mujer no se tropieza con ella en el baño, enterrándole un taco aguja en la media. Al volver María a la mesa, se lo cuenta a Rodolfo sobándose aún el pie, bastante adolorida. (...) Entonces vio quién la acompañaba: Hernán, (...) María empalidece. Rodolfo minimiza el asunto. No le des importancia.

¿Cómo no le voy a dar importancia? Él es un verdadero tirano con Isabel, la controla día y noche, le prende velas a la fidelidad como a su diosa más preciada. La tiene convencida que es la piedra angular del matrimonio. ¡Huevón mentiroso!
(34:271)

Según lo tradicional por principio no se debe entrometer en los matrimonios ajenos, no desequilibrar relaciones, pero si se tiene una amistad firme no ocultar una infidelidad. La mujer engañada o bien el hombre deben de enfrentar esta situación para poder terminar con el machismo y sexismo en el cual muchas

parejas se encuentran y de esta manera poder sobresalir ante una sociedad que se encuentra repleta de hechos que perjudican la equidad de género.

Por medio de personajes femeninos se aprecia, de que en cada momento histórico lo personajes se ajustan a los estereotipos sociales actuales, y otros que se rebelan ante estos, para luchar por su realización como seres humanos y hacerse escuchar en su entorno social

Los personajes elegidos a continuación pertenecen a la clase media-alta. Se presentan en actividades cotidianas y experiencias que deben confrontar por el hecho de ser mujeres, y por situaciones políticas y sociales que van marcando su identidad y se enlazan en la historia de cada personaje protagonista:

- * *Magda*: Nunca fue de muchos romances ni pololeos. José Miguel fue su única relación firme y con él se casó. Se sabía poco atractiva y eso la acomplejaba mucho. Los estudios la mantenían ocupada y hablaba del amor como algo intelectual. Hermana mayor de María, quien la interna en una clínica psiquiátrica.
- * *Soledad*: Hermana menor de María. Entrando a la universidad se unió a los grupos cristianos de acción social. Siempre leal con la verdad, o con sus veracidades, supo que el compromiso político era, como bien lo decías tú, ineludible. Madre de Esperanza. Sacrifica su verdadera profesión por lo afectivo e, incluso, lo sexual, para dedicarse a los pobres. Está vinculada con la lucha activa contra la dictadura, lo que provocará su muerte a manos de la policía
- * *Piedad*: Prima de María y sobrina de Marita. Guardó reserva de la identidad y le contó. ¡Trece años casada y nunca ha tenido un orgasmo!

¿Cómo sabe, entonces, lo que son?

Porque luego de tirar años y años con su marido, sin encontrarle ninguna gracia al asunto, empezó a masturbarse.

La pobre se sentía rara y un poco ahogada, veía películas, leía revistas y sospechaba algún placer que ella no conocía.

Se casó virgen, con un huevón inculto y desconsiderado, que lleva trece años montándose arriba de ella una vez por semana, sin acariciarla siquiera, (...) acabando él a los cinco minutos y punto. (...) Entonces, él cree que todo está bien.

¿Te imaginas la sensibilidad de ese hombre)

Y la estupidez de ella, si me lo permites. (34:142-143)

Tradicionalmente para la mujer ha sido un tabú que se mencione la lujuria, pero en el personaje de Piedad se viven experiencias que denigran a la mujer y que ella acepta, por ser una mujer sumisa, abnegada y débil. Piedad acepta a su esposo aun siendo un hombre sin ningún beneficio, seguramente por guardar las apariencias. Por haber sido educada en un hogar tradicional donde las experiencias cotidianas eran un prejuicio, donde se aceptaban las relaciones, aunque no se estuviera de acuerdo con ellas, donde el machismo prevalecía, aunque la mujer no se sintiera segura ni feliz.

- * *Pilar: Compañera de Sara en la universidad, (...) Esta amiga estaba triste y deprimida, no tenía medios para vivir sola y tampoco se resignaba a la idea de volver a casa de sus padres. Sara la invitó y la llevó a esta casa en la florida. Cuidó de Pilar como siempre ha cuidado de los abatidos en su entorno. Juntas arreglaron la nueva casa, (...) Y para hacer corta una historia larga, (...) partió por unos días a Valdivia por la enfermedad de una de sus tías. Cuando volvió (...) una mancha de sangre en su propia cama, (...) Y ahí*

lo descubrió todo. Pilar y Francisco estaban juntos.
(34:95)

Se ha comprobado que, en algunos casos, la mujer no se solidariza con su propio género. En esta historia se verifica que Sara ayuda a su amiga Pilar en sus decepciones ya sea sentimentales, sociales, familiares, dándole cobijo y techo, pero Pilar la engaña con Francisco. Lamentablemente Sara se decepciona de la traición de su amiga sufriendo daños inmutables. Pero finalmente Sara perdona nuevamente a Francisco, quedando embarazada. Mostrando de esta manera lo inconsciente y sumisa que una mujer puede ser a través del sentimiento del amor. Y no dándole el valor al don de ser mujer. Perdonando la infidelidad. Pero esta traición la hace reflexionar y decide obtener un título universitario y dejar atrás lo vivido.

* Laura: Secretaria de Investigación.

Todos los domingos, los niños van a casa del padre, su exmarido, que naturalmente se volvió a casar y con una mujer nueve años menor que ella. Laura almuerza todos los domingos en casa de su mamá, muy pulcramente, como lo haría una buena hija. Se retira a las tres y media. A las cuatro en punto tocan el timbre de su casa. Es su vecino. Lo único que Laura sabe de él es su nombre (...) No, no conversan de nada. Sólo hacen el amor. (...) y Laura es perfectamente feliz. Siente que tiene su vida resuelta.
(34:104-105)

En la historia de Laura quién es engañada por su ex marido, causándole el dolor de volver a casarse con una mujer menor que ella, dejándola deprimida y necesitada de la protección de un hombre que según la tradición; es el hombre quién protege a la mujer, pero no en tales situaciones, los engaños, infidelidades,

violencia, que a él le han sucedido en forma similar. Ambos se identifican y tienen una relación que los ayuda para continuar su vida y tratar de olvidar lo sucedido en su matrimonio. Y continuar su relación de pareja.

Teresa: Ingeniera civil, amiga de Sara. Al nacimiento de Roberta, Teresa fue elegida como madrina y ella tomó tal nombramiento con gran seriedad. Iba a Valdivia a la casa del General Lagos y se instalaba allí como una más, con las tías tratándola como a otra sobrina. Se recibió y al poco tiempo accedió a buenos trabajos. Era muy capaz, a la vez tenía una gran vitalidad y su amor por el mundo se dejaba entrever en sus miles de amistades y actividades. (34:146-147)

En el discurso feminista se establecen lazos muy firmes de compañerismo y de amistad. Se observa que todas las relaciones de parejas tienen experiencias similares como lo son la tristeza y la alegría que hacen que la mujer o bien el hombre, pueda descubrir otros caminos que les hagan despertar para lograr su desarrollo profesional y poder ampliar su círculo y destacar en toda experiencia social, política y otras.

* Rita:

Al volver María de unas vacaciones en París, (...) Ante su sorpresa, le informaron que Rita estaba en el hospital, María partió (...) pensando en una apendicitis o algo así. Se encontró con la nanny –sólo ellos podían pagar ese lujo-, quien le informó que Madame se había vuelto loca.

Resumen: este marido, mientras gozaba del sabático a sus expensas, se enamoró de otra mujer: una mujer sin ningún Cl. Especial, una holandesa dedicada a la danza oriental, que apenas ganaba para pagar el arriendo de la pieza donde vivía, pero absolutamente hermosa. Se alucinó a tales

niveles, que tiró a la basura su matrimonio y su estabilidad de veinte años y se fue con ella, de la noche a la mañana. Al ser informada Rita de su suerte, perdió la razón, Ni su brillante carrera ni su aguda capacidad de razonar la contuvieron. (...) su discurso era uno dolor: Me llamó vieja y fea. Que su marido la hubiese abandonado pareció ofenderla menos que eso”

(34:144)

El engaño repercute en la personalidad del personaje provocando en ella baja autoestima, un complejo de inferioridad y un estancamiento intelectual que la convierten en un ser discapacitado y sin criterio propio. Mientras no se establezca una igualdad entre el hombre y la mujer será causa de trastorno del equilibrio familiar.

5.1.3. Equidad de género

Por Dios, Ana –me diría Sara enojada-, ¿cuándo han contemplado los arquitectos el espacio para una mujer sola? A pesar de todas las que somos, no parecemos ser una variable para el mercado”. La presencia del hombre de la casa y sus respectivos privilegios se adivinan tras las arquitecturas y la decoración. (34:13)

En la cita anterior, se observa el predominio de la sociedad patriarcal al mencionar que los arquitectos no contemplan un espacio para una mujer sola, se entiende que para el hombre una mujer siempre debe y deberá estar a la par de un hombre, como en segundo plano, sin meditar que el mundo evoluciona y que la mujer puede desafiar a la sociedad y terminar con la desigualdad entre géneros. Se debe lograr la equidad de género para poder alcanzar paso a paso la igualdad ante la sociedad.

Nunca hubo empleadas en la casa paterna. Isabel cree que, más que por motivos económicos, fue por la mentalidad de sus padres. Sólo tres veces por semana iba una señora, por unas pocas horas, a lavar, planchar y hacer aseo. Su padre se encargó de enseñarles, desde muy chicos, a valerse por sí mismos. No hizo diferencias de sexo en la educación. Todos hacían camas, todos lavaban su ropa interior cada noche, todos cambiaban la goma de una llave o arreglaban un enchufe. El que no lo hiciera recibía un varillazo en las manos. (34: 56)

Lo esencial es considerar que las diferencias entre hombre y mujer no deben ser argumentos para discriminar al sexo femenino. Se debe luchar para lograr que tanto el hombre como la mujer deban tener los mismos derechos y deberes. Por lo que es responsabilidad de los sistemas de justicia porque esta igualdad se cumpla. La responsabilidad social debe erradicar toda práctica discriminatoria que exista en contra de la mujer. Esta igualdad se debe iniciar desde la unión de pareja, se debe aclarar que no debe existir discriminación de ninguna índole sobre todo porque actualmente las parejas trabajan para aportar mensualmente un salario y equiparar los gastos y de igual forma nivelar las tareas que en casa siempre se deben realizar.

Hasta aquí llego yo.

Firme y decidida. No quería más viajes, más países socialistas, más casas prestadas ni piezas de hoteles. Ella quería instalarse, tener su propia casa, comprar un adorno, sentirse con alguna raíz en algún sitio. Las peleas con Vicente eran cada vez más seguidas. Éste quería un matrimonio normal, una mujer que se dedicara solamente a

él, y quería tener hijos. María no estaba dispuesta a ninguna de las tres cosas. Ella insistía en su derecho a las relaciones paralelas y se negaba rotundamente a la sola idea de la maternidad.

Así emprendieron caminos distintos. (34:133)

Valorar su autonomía. Romper el esquema de la mujer dependiente, es lo que presenta la cita anterior. Actualmente la mujer trabaja mucho para poder encontrar espacios que le hagan ganar igualdad hacia el sexo opuesto y le brinde reconocimiento según su lucha, lo que no impide que la mujer pueda ser madre, profesional, porque ella es capaz de vencer obstáculos que le permitan realizarse como ser humano.

¿Y qué dicen de los hábitos de cada uno frente al dormitorio? Uno fuma, él otro no. Se discute, se transa. No más de un cigarrillo en la cama. El que lo fuma, lo hace con culpa, quitándole todo el goce, mientras el otro espera para abrir la ventana. Luego viene el problema de la luz. Siempre hay uno desvelado dentro de la pareja, y con justo derecho, quiere ocupar su desvelo productivamente. Pero si se queda leyendo, el otro no puede dormir. Empiezan las peleas. El que no se desvela probablemente quiere leer temprano en la mañana, despertando así al desvelado. (34:254-255)

Se observa un patrón de conducta y de costumbres en ambos géneros y el resultado es, que se debe ser tolerante, que el subconsciente acepté los hábitos de cada uno para poder reaccionar satisfactoriamente. Para vivir sin problemas de ninguna índole se debe aceptar a la persona con sus costumbres, ideas y principalmente llegando a un acuerdo, lo que se logra teniendo una comunicación muy exhaustiva.

*¿El baño? ¿Llegar a ducharse y encontrar pelos en la tina?
¿Y la toalla húmeda...Y soportar otros olores? ¡Y qué sucede
con las parejas que se levantan a la misma hora? No quiero
un espejo lleno de vapor donde uno no se ve, ni ventanas
abiertas para que éste se vaya, dejando el baño congelado.
¿Y si tu pareja no usa piso de baño? Me tocó uno que
sistemáticamente mojaba el piso y luego dejaba las toallas
en el suelo. Entonces, lo immaculado que tiene el baño en las
mañanas para que lo goce, ya ha sido violado por otro. Y no
mencionemos el uso del excusado. Regular tus horarios con
el otro para ver quién caga primero... ¡indigno! No, Los
baños son sagrados. No pueden ser compartidos. (34:25)*

La autora propone que se ponga atención en la vida de pareja, a las palabras, a la imaginación, y hacer que se descubra lo que será una relación en pareja como un adelanto a lo que se tendrá que vivir en el futuro acompañada de otro ser, proponiendo que se reflexione, medite, hacer consciencia y descubrir si se es capaz de aceptar estos cambios, de razonar, concientizar, comprender y aceptar a cada individuo con sus costumbres y necesidades biológicas, psicológicas y fisiológicas.

*Solo las solteras gozan de comer apio y queso. Las
casadas son víctimas del arroz y de las papas. Me da pena
ver esas mujeres en el supermercado, con los carros
repletos, donde no encuentran un solo producto elegido por
ellas para ellas. Y no hablemos de los hombres cocineros,
que para hacer una sopa ensucian dos ollas, tres cucharones
y cuatro platos. Y claro, como ellos hicieron la gracia de*

cocinar, vamos nosotras lavando su desmesura. NO. ¡No se puede compartir la cocina con un hombre! (34:257)

En la descripción que la autora hace del dormitorio, el baño y la cocina se encuentra la realidad en la que se encuentra la pareja, el estar juntos, les hace compartir cada uno de estos lugares, con estas realidades que diariamente se deben vivir y que se soportan por el amor que debe existir en las parejas, porque al amar se es, prudente, se tolera, se perdona, se es condescendiente y se acepta al ser que se encuentra al lado de cada ser humano. Porque la realidad que presenta la novela es que toda mujer necesita de un hombre y un hombre de una mujer para compartir las experiencias que la vida nos brinda y compartirla con equidad de género.

- “Los países han entendido que la igualdad de las mujeres es un prerrequisito para el desarrollo”, (18)

La mujer toma la palabra para expresar sus vivencias, para dar a conocer que ha vivido en un mundo posiblemente oscuro, pero a su pesar siempre ha estado muy alerta y esperando nuevos desafíos que la vida le presente, quizás se pueda mencionar a la literatura como un instrumento para dar a conocer, los diferentes problemas sociales que impiden el desarrollo y la equidad de género.

La mujer necesita ser libre y encontrar un camino que le permita exteriorizar sus necesidades para realizarse como un ser humano sin ataduras de ninguna clase. La equidad de género no niega a la mujer la posibilidad de ser y desempeñarse de manera profesional.

En este caso podemos encontrar y descubrir el potencial que la mujer lleva dentro de su existir. La autora a través de su narración trata de que se identifique la condición de la mujer, y descubrir un camino que pueda apartar el tradicionalismo patriarcal que aún persiste en la actualidad y de la necesidad de un tratamiento igualitario para la mujer.

5.1.4. Matriarcado

Durante mucho tiempo, la sociedad a través de la familia, ha educado a las mujeres para que dependan del hombre y vean en él a un ser superior, que les brinde protección y seguridad. En la actualidad, en los contextos feministas se menciona a la mujer con muchos logros obtenidos logrando así su independencia.

Los personajes femeninos que nos muestra la autora en la novela encontramos el matriarcado y la manifestación de las mujeres y de cómo tenían su espacio y la manera en que ellas gobernaban.

El abuelo murió a los sesenta, cansado de aquel matriarcado y de no haber logrado hacer retumbar su voz en aquellos pasillos. (...) Ni siquiera era un proveedor sobresaliente. La risa, la intimidación y la entretención eran propiedad de ellas. La abuela había heredado esa casa y tía Rosa unos huertos en los campos cercanos, que proporcionaban todo el alimento básico. Él trabajaba en Ferrocarriles y su sueldo era bajo. A nadie se le ocurrió, menos a él, que podría haber cambiado de empleo. Pero no necesitaban mucho dinero esa familia. (34:69)

Antiguamente el dominio de la mujer se basó en su capacidad de procrear, organizaban el trabajo y disponían el cumplimiento de la ley. Eran respetadas y admiradas por todos, convirtiendo al hombre en un ser sin voto, pero a sentirse seguros y protegidos por ellas.

Y así pasó María su infancia, entre las nanas y los cuentos, las supersticiones y el cariño. Por mucho tiempo, no molestó a nadie. Desde su cantora sonreía, hablaba, jugaba y Morelia la cuidaba. Cuando ésta se vino del sur a casa de María, la señora Marita lo consideró injusto. ¿Por qué no estaba Morelia con ella, que necesitaban tanto a alguien de confianza... (34:69)

En la sociedad del matriarcado tener una niña era un privilegio, se criaban y educaban en el clan materno, pero la educación se confiaba a la servidumbre en este caso a la nana que cuidaba a María cuando la niña regreso, Marita lo consideró injusto, porque no quería hacerse cargo de la niña, ella estaba acostumbrada a la servidumbre y al parecer esta etapa estaba por terminar, la necesidad de la reforma por terminar con la esclavitud estaba por finalizar.

Cuando ella volvió a su país, lo había dejado siendo tan joven, y se instaló en esta mansión, contrató a todo el personal necesario, todos negros, evidentemente. A poco andar, se sintió hostilizada por ellos y debió despedirlos y cambiarlos por otros. Con los nuevos pasó lo mismo; parecían detestarla y ella empezó a detestarlos a ellos. (...) Probó distintas posibilidades, (...) consiguiendo hermanos, parejas casadas, madre e hijos. Pero todos le hacían la vida imposible y ella se enfurecía. (...) Hoy vive sola con su marido en esos miles de metros cuadrados y ella se levanta a trabajar en la casa y se duerme trabajando. (...) Tía Daisy le insistió que las millonadas que pagaba en estos servicios no eran nada al lado del odio que les había tomado a los negros a raíz de estos desencuentros, y que prefería quedarse sin manos antes de volver a convivir con uno de ellos por un minuto en la misma casa; que nunca más en su vida un sirviente. Y por supuesto, nunca más en su vida un negro. (34:71-72)

La discriminación racial y étnica en esta cita es muy clara ocurre a diario a la vez impide el progreso de muchas personas en todo el mundo. En esta se reafirma que la discriminación existe entre los seres humanos por motivos de raza, color, u origen étnico, constituye un obstáculo a las relaciones amistosas y pacíficas entre

los individuos y puede perturbar la paz y la seguridad entre pueblos, como la convivencia diaria de las personas entre sí.

Actualmente en los contextos feministas se habla de una mujer que ha ganado su autonomía ante el hombre, lo cual viene a romper el esquema de la mujer dependiente en el caso de Daisy quien contrató al personal necesario, pero no pudo tener una relación favorable con ellos, por el odio que sentía hacia la raza negra. Ella ganó su autonomía ante el hombre su esposo por hacerse cargo del trabajo de su casa, de la empresa de limpieza, del jardín y se confirma que existe la discriminación hacia la raza ya que ella despidió a la servidumbre por ser negra.

Al año siguiente, fue un mozo de su colegio. Éste no se parecía a ningún actor de cine, pero era de verdad bello para ella. Era muy serio y parecía indiferente- ¡cómo no, si tenía el trabajo que tenía! - y esto la exaltaba. A más indiferencia, más obsesión. La vida entera de María parecía estar concentrada en cómo estar cerca de él. Con su habitual inteligencia en lo que a amores se refiere, a poco andar tenía todo claro. (...) Y allí se instalaba a mirarlo fijo. ¡Pobre mozo del colegio de monjas!

María usó mucho este método más tarde, cuando en las relaciones sociales existía la estricta convención de que los hombres se les “declaraban” a las mujeres. Le aburría esperar y se declaraba ella primero, ante el desconcierto de los hombres en cuestión y la molestia de sus amigas, que no lo aprobaban en absoluto. Demás está contar que nunca nadie le dijo que no. Siempre le costó entender que la iniciativa debían llevarla los del sexo opuesto (34:116-117)

El deseo de la mujer por demostrar que no es el hombre el que debe de satisfacer las necesidades afectivas que se le presente, sino establecer una postura para

terminar con lo tradicional y ser la mujer la que pueda iniciar una relación amorosa sin tabús ni prohibiciones de ningún tipo

“Y se fue con Vicente sin haber firmado nada, dejando a sus padres enojados y tristes. Vivieron juntos por tres años, cambiando de país según lo exigiera el partido. Vivieron en la Habana, en Berlín y luego en Inglaterra. Fue allí que se separaron. O por decirlo con exactitud, cuando el partido propuso el próximo traslado-a Checoslovaquia-María no lo acompañó. (34:121)

La vida presenta una serie de experiencias que se desenvuelven según las etapas de la vida del ser humano que son neonato, infancia, adolescencia, adultez, vejez. Como se sabe las etapas de la vida son nacer, crecer, madurar, envejecer y morir. Todo proceso de transición es complejo. La adolescencia es una de las más difíciles, por la cantidad de transformaciones físicas y psicológicas que viven los jóvenes y que los preparan para la adultez.

Ese cambio es el que hace decidir a los (as) jóvenes a la independencia a querer realizar su vida de manera personal a rebelarse contra lo establecido y desconocer las figuras de autoridad, como lo son padres o personas mayores. Sin meditar que consecuencias pueda ocasionar.

Todo cambio lo deciden, lo realizan, lo aprenden para su vida futura y experimentan juntos el diario vivir por corto o largo tiempo.

A nadie le extrañara encontrar un hombre desconocido alojado en casa de María. Se cuenta con la leyenda de sus amantes. (34:133)

La situación de María la podemos reconocer en todo el desarrollo de la novela la autora nos muestra la mujer que se percibe, es una mujer liberal, que vive cada momento de su vida a la par de un hombre, sintiéndose algunas veces bien y otras mal por ser tratada como un objeto. Pero sintiéndose satisfecha por hacer lo que para ella es correcto, vivir la vida como ella lo desea. Eliminando así a la mujer prudente, sumisa, abnegada, fiel.

¿Tú? ¿Tú quieres ver pornografía? No la necesitamos para funcionar, que yo sepa.

De acuerdo. Pero nunca he visto una película del todo porno. ¡Ay, Hernán!, es mi capricho. (...) Llévame a ese hotel.

¡Y quién te ha metido esas ideas en la cabeza? ¿Las mujeres de tu oficina?

¿Cuáles son “las mujeres de mi oficina”? ¡Te imaginas a Ana en un hotel parejero? (...) Sara no tiene pareja. O sea, no iría por nada del mundo (se reprimió el decir “no tira con nadie”, (...).

¿Y María? ¿Ella tampoco iría por nada del mundo? (...)

Isabel se sonrojó (...) idea de María: Eres una mujer hecha y derecha y nunca has estado en un motel. ¡Qué falta de imaginación, Isabel! Pídele a Hernán que te lleve para tu cumpleaños. También al amor hay que pasearlo. (...) María no tiene que pedir que la lleven. A ella le ofrecen llevarla.

Como a Hernán no le gustó la respuesta, volvió inmediatamente al tema anterior. (34:137)

Para este personaje la pornografía es un pretexto para satisfacer sus propios deseos. Pero ese deseo surge por la sugerencia que María le hace a Isabel indicándole que el amor hay que vivirlo según ella en distintos ambientes. Hernán culpa a las amigas de Isabel de ser las que incitan a Isabel de estos deseos.

Manifestando de esa manera la discriminación hacia las mujeres, describiendo a la mujer trabajadora como símbolo negativo hacia las relaciones de pareja, pero la realidad de la vida es que toda experiencia hay que disfrutarla ya que está escrito que toda relación debe experimentarse y así debatir la infidelidad que muchas veces es provocada por falta de comunicación.

Ella, en cambio, se sentía bien en su piel y parte natural de ellos. Le gustaba estar al lado del fuego con un whisky en la mano, rodeada de amigos que discutían, escuchando los análisis de la coyuntura política hasta la madrugada, interviniendo, acalorándose, vibrando con el desarrollo de los hechos, sintiéndose siempre protagonista del devenir de su país” (34:152).

Un derecho que la mujer pide se le otorgue, es actuar con libertad en todos los aspectos de su vida. Y que se le permita enfrentar un mundo diferente, para que, con cada experiencia social y política se le reconozca de una manera equitativa.

“El rollo de la mujer me obsesiona. Trato de entender a mi género a través de mí misma, y trato de entenderme a mí misma a través de mi género. Y no avanzo, me bloqueo. Leo, estudio, converso. Me enchufo con el feminismo primero, con el posfeminismo después, y me surgen mil dudas.

¿Cuál es el camino? No habiendo camino individual que haga historia, ¿cuál debiera ser el camino colectivo? Y me angustio por nosotras. ¿Qué modelos tenemos para colgarnos de ellos?

-Muy pocos –le contesta Ximena pensativa- las que han roto han pagado mucho costo.

-A mí no me importaría pagar costos si supiera que con ello voy a ser feliz.

-¿Y quién te lo puede asegurar por adelantado? (...)

Veamos: el TIEMPO según eso, sería sólo del hombre. Si su poder reside en lo público, este poder dura lo que dura su vida. ¿Y el nuestro? Se desbarataría junto con las arrugas y la menopausia

-¡Por eso me niego a aceptarlo! Si todo nuestro poder emanara de la capacidad de seducir y de fecundar... ¿dónde estaría situado, entonces, el poder del afecto? O sea, díganme, el AFECTO como tal, ¿qué papel juega? ¿En quién me convertiré yo el día que ese poder me sea quitado?

-Por ahí leí –interrumpe Sara- que LA MUJER únicamente es capaz de convertirse en una persona adulta, por el hecho de que tiene que vivir más tiempo entre el final de su época de plenitud y el momento de su muerte” (34:232).

El pensamiento tradicional, con respecto al hombre, no solo afecta a las mujeres, sino que a la sociedad en general, se inculcan costumbres, culturas, enseñanzas, de cómo debe tratar una mujer a un hombre. Esto se da a través del tiempo, pero no solo la mujer fracasaría junto con las arrugas. El tiempo pasa entre ambos géneros y ambos pasan por los mismos procesos, pero con diferente nombre; pero no todos los conceptos han sido y son conocidos por nuestros ancestros a medida que el mundo ha evolucionado han surgido conocimientos de los procesos que, ambos géneros deben de romper el esquema ancestral. Y entender que todo ser humano tiene un tiempo, una manera de sentir afecto, un cambio según la edad, un tiempo para llorar, para ser feliz y un final que es la muerte.

La oposición se organizó y empezó uno de los trabajos más difíciles y apasionantes: convencer a la gente que podíamos ganar. La lucha fue contra aquellas voluntades anquilosadas, desconfiadas, escépticas, resultado de esta dictadura que sin duda caló muy hondo. Pero algo de esa esperanza logró esparcirse. Y el trabajo comenzó. Desde el primer día, nosotros tuvimos conciencia de la trascendencia de este evento.

-¡Debemos jugárnosla con todo! Aunque después nos maten. It's now or never! –ésa era María.

-Ana, tú eres la jefa ahora. Danos un permiso especial hasta octubre. Trabajemos medio día aquí en el Instituto y ofrezcamos el resto del tiempo al Comando del NO”

(34:250-251).

“¿Nunca te dieron ganas de volver a casarte?

-No, mijita. TODOS los hombres son malos. Y los que no lo son, se mueren.

¿No has pensado, hija, que la viudez es una condición netamente femenina? (34:153)

María responde a cierto modelo de la mujer perfecta casada carente de sexo, eterna virgen de su señor. Madre de sus hijos, evoca los tiempos supuestamente primitivos en que la mujer era la esposa de todos y el padre, conjetural. María en efecto, luce los atributos simbólicos de las diosas matriarcales: la serpiente y la luna. Es fecunda, eterna y sintetiza la sabiduría divina y mujeril”

Según la Historia, el hombre estuvo dominado por las mujeres, y la mitología antigua establece un choque entre los principios femeninos y los de carácter masculino, que se consideraban como contrarios: lo femenino se asociaba al lado izquierdo del cuerpo y tenía relación con la noche, la luna, la tierra, la muerte, la generalidad y lo colectivo. A diferencia de lo masculino, que se asocia con el lado derecho, el día, el agua, el mar el reino de los vivos, el espíritu y la individualidad.

5.1.5. Patriarcado

A través de las citas elegidas y escritas a continuación se encuentra una serie de ejemplos que muestran como el hombre y la mujer conviven diariamente. Una norma social muestra que el varón es el que debe trabajar y por esa razón criar a sus hijos como él cree conveniente, y la mujer no atreverse a contradecir, pues su rol es el de mujer sumisa, paciente y abnegada.

*Era un hombre serio, trabajador y bastante rígido. Crío a sus hijos como si vivieran en un regimiento. A él le encantaba todo lo militar y lamentaba a veces no haberse integrado a una de las ramas de las Fuerzas Armadas.
(34:54)*

Se desea construir una sociedad en la que hombres y mujeres gocen de los mismos derechos y además reciban un trato equitativo para ejercerlos y desarrollar sus potencialidades, entonces es necesario, y es importante que las palabras y deseos reflejen esa representación igualitaria, respetuosa e incluyente.

Con el café, Hernán le cuenta de su día. Le da detalles de don Mauricio y, (...) Ella escucha con atención todo lo que Hernán le cuenta, le interesa. Si han alcanzado a ver las noticias, comentan algo de ella. Si no, Hernán las verá en la edición nocturna. El día de ella no es tema de conversación. Él sistemáticamente lo elude, le produce horror todo el movimiento de su mujer, se le confunden las actividades de los niños no quiere que ella se dé cuenta.

Además, siente que el agrado de llegar a esta casa que funciona tan bien no puede ser entorpecido por la explicación de cómo ha llegado a funcionar así. Él trabaja mucho y entrega una enorme suma de dinero mensual a su mujer. Su mínima recompensa es no enterarse de los detalles, pasarse la película de que todo anda así por arte de magia. Sobre el trabajo de Isabel no pregunta; (...)

(34:52-53)

En la historia que se conoce de Hernán la autora nos muestra la sociedad patriarcal. Época en la que las mujeres estaban subordinadas al hombre, muchas mujeres apoyaban esta postura porque creían que su destino era y debía ser la obediencia al hombre. Pero la necesidad actual de trabajar y de enfrentarse a otras necesidades para el bien familiar inclina a la mujer a desarrollarse en varias actividades

Nunca hubo empleadas en la casa paterna. Isabel cree que, más que por motivos económicos, fue por la mentalidad de

sus padres. Sólo tres veces por semana iba una señora, por unas pocas horas, a lavar, planchar y hacer aseo. Su padre se encargó de enseñarles, desde muy chicos, a valerse por sí mismos. No hizo diferencias de sexo en la educación. Todos hacían camas, todos lavaban su ropa interior cada noche, todos cambiaban la goma de una llave o arreglaban un enchufe. El que no lo hiciera recibía un varillazo en las manos. (34:56)

“Mientras el patriarcado y la monogamia caminen de la mano así de estrechos, yo no tendré espacio. Quizás tus hijos lo tengan. No. Ellos tampoco van a alcanzar. Quizás tus nietos. Pero yo no. No accederé a ese privilegio. Por lo tanto, estoy condenada a la soledad (María) (34:169)

Los hombres se apropian de la riqueza, de la fuerza y relegan a la mujer a la dependencia. La crítica feminista busca que a la mujer se le tome en cuenta, que se le ayude a buscar propuestas y reivindicaciones anti patriarcales y que no se pierda el interés de conocer sus luchas, sus vivencias y poder lograr una igualdad en el género.

“Hoy, como ayer, las mujeres deben negarse a ser sumisas y crédulas, pues el disimulo no puede servir a la verdad”, (14)

5.1.6. Machismo y sexismo

En la novela la autora nos ejemplifica percepciones que el hombre tiene acerca de una mujer.

Siempre demostrando que existe una fuerza por la contextura física. No es que Juan temiese que yo amara a

otro, lo único que temía era el sexo con otros. ¡El sexo, el sexo! El símbolo absoluto de propiedad. Ancestral, irracional. Y como yo tenía bastante culpa por sólo estar en Nueva York, decidí retribuirle con esa moneda: le sería fiel (34: 206)

Una vez más se distingue la sociedad patriarcal, el firme propósito de dominar a la mujer, el querer tenerla de una manera posesiva y que ella se sienta como una mujer, dócil, sumisa, abnegada.

María se entristece y Esperanza le toma la mano. Entonces ella despierta al presente. Los ojos de la niña la esperan. Esperanza, se te ha olvidado agradecer ser una niñita chilena.

¿Por qué?

¿Has pensado que, si hubiésemos nacido en las montañas chinas, tú y yo, es posible que no hubiésemos sobrevivido?

-Porque me han contado que todavía hoy, en las zonas montañosas de China, los padres suelen deshacerse de las hijas para poder parir de nuevo y tener un varón. O sea, mi amor, nos podrían haber matado nuestros propios padres por ser mujeres. (34:93)

El machismo se refleja en diversos aspectos de la vida social. María se entristece y le dice a Esperanza que agradezca ser una niña chilena, porque si hubieran nacido en una montaña china, no hubieran sobrevivido; porque los padres solo deseaban tener varones. Como lo muestra el ejemplo la cultura machista tiene consecuencias y desigualdades entre hombres y mujeres a nivel psicológico, social, político, económico, laboral y familiar. El ser mujer debe permitir a la mujer

a desarrollarse como un ser humano capaz de sobresalir en todo lo que se le presente según la sociedad en la que se desenvuelva.

Sara le había escuchado varias veces a Francisco la teoría de las relaciones centrales y laterales. La pareja estable, o sea, ella, era la relación central. Pero esto no excluía que cualquier otra mujer pudiera entrar por la vía lateral, (...) Esto, al decir de Francisco. Huellas dejaron en Sara cada mirada de otra que se posó sobre él. Durante esos años de la unidad popular, el amor de ambos fue tan intenso que las laterales no tuvieron aparente cabida y si las hubo, Sara no lo supo. Poco pudo entonces identificarse ella con la primera esposa, aquella que la había precedido. Fue con la dictadura, con tanto miedo, inestabilidad y primitivismo de los sentidos, que las otras aparecieron. (34:97)

No siento que mi historia tenga ningún vuelo propio, ninguna libertad. Todo está marcado por mi madre. Como si MI historia fuese solamente el resultado de la historia de ella. (34:62)

A través de la historia, se tiene conocimiento que la mujer ha sido utilizada como un objeto sexual y satisfacer las necesidades sexuales de los hombres. Si la mujer se enamora como tradicionalmente se conoce debe depender del hombre y ver en él a un ser superior, que brinda protección y seguridad y obviar la falta de respeto que pueda demostrar hacía las mujeres. El hombre no debe ser enemigo de la mujer sino un complemento para poder llegar a ser uno solo, que rompa las ideas ancestrales.

La situación de la mujer con relación al hombre no ha cambiado, claro está el mensaje que la autora nos muestra, para Hernán solo el tema de él es importante, sin interesarle que pudo pasarle a Isabel, como tradicionalmente se hacía en el periodo patriarcal se entregaba un dinero mensual a la mujer como en muchos casos se hace actualmente. Muchas mujeres aceptan esta forma de vida y se sienten bien. Pero esto no deja que la mujer pueda buscar su identidad.

Para Isabel, esto es lo habitual. Ella ha vivido siempre así, no se imagina CÓMO puede ser la vida de otro modo. Cuando me oye hablar a mí de mis largas tardes de lectura, a María de sus salidas nocturnas y nutrida vida social, o a Sara de sus permanentes reuniones en las tardes, le parece que nosotras somos de otro planeta. ¿En un día de semana? Pero, ¿de dónde sacan energías? (34:53)

-Claro... El libertinaje femenino paga costos mientras la masculina cobra méritos. La mujer sin hombre puede ser considerada la mujer de todos los hombres. Y, además, se supone que su poder, o sea, el nuestro, radica solamente en la seducción.

-A ver, Carla, detente ahí. Si eso fuese así, no habría vejez posible para nosotras. (34:233)

Es evidente que en esta cita se declara a la mujer sola como una mujer vulgar, sin beneficio alguno, esta manifestación viene de los pensamientos tradicionales que arrastra el patriarcado y en opiniones que se traen del siglo pasado

Como mujer llena de amor que era, siempre había soñado con la maternidad y había postergado su sueño por el hombre al que había elegido. Discutieron el tema mil veces, entre una discusión y otra, ella se embarazó. Él le propuso un aborto (no fue la primera vez) y ella se negó. En esos días Francisco debía hacer un viaje –uno de los innumerables que hacía por el partido- y quedaron en tomar la decisión cuando regresara. Pero en su ausencia Sara se enteró que su amiga de antaño, Pilar, acababa de parir en Chile.

La guagua era de Francisco y había dejado Ámsterdam embarazada, a sabiendas de él. Cuando Francisco volvió, no la encontró en Caracas. Una vez más, Sara se arrancaba de este hombre. Hizo escala en Buenos Aires esperando una identificación que le posibilitara entrar al país. Al cabo de un mes se instaló en la casa de General Lagos, preparándose para un embarazo en soledad, rodeada de mujeres cálidas que le ayudaron a vivir mejor esta dura etapa. Así nació Roberta, al igual que su madre, en las riberas del Calle-Calle, sin un padre a la vista, pero llevando su apellido

Recuerdo cuando Francisco no quería que tuviésemos hijos. Las píldoras me hacían mal y ningún sistema me resultaba. Entonces le rogué que, si era él quien se negaba a los hijos y no yo, se hiciera la vasectomía. Su no fue rotundo y me pidió a Mí que me ligara las trompas. Cuando al fin pude acorralarlo para que me diera la verdadera razón, me confesó que psicológicamente quería sentirse siempre fértil, que lo otro podía dañar su masculinidad, y que por último, si nuestra relación fracasaba y se arrepentía de viejo de no haber tenido hijos, podría tenerlos con una mujer más joven. O sea, la fertilidad de él privilegiada sobre la mía. Y podrán suponer que todo el problema de la contracepción era MI problema. Yo lo vivía en total soledad, probando diferentes sistemas sin que él se enterase siquiera. Al fin decidí que la única precaución posible era sencillamente no tener relaciones en las

fechas indicadas, porque él se negaba a usar condón, por principio. Yo debía llevar las cuentas con exactitud; si llegaba a equivocarme, él se indignaba y me acusaba de descuidada. Sólo preguntaba: ‘¿Se puede o no?’. Esa era TODA su intervención en el problema. (34:237)

Un derecho que la mujer demanda en la postura feminista es actuar con libre albedrío, una virtud que la mujer tiene de nacimiento es la de reproducir. En la historia de Sara se manifiesta la discriminación que Francisco muestra hacía ella, por la forma que trata de evitar que ella pueda ser madre, y la decisión de él, de no ayudar, porque no quiere perder según él su masculinidad.

Ahora que vivirás un tiempo con tu abuela creo que ha llegado la hora de que tengas una linda muñeca. Tú la elegirás.

Esperanza saltaba de alegría. Nunca había tenido una, por orden expresa de su madre. Antes que ella naciera, en el allanamiento practicado en casa de un compañero, los agentes de seguridad habían cortado las cabezas de todas las muñecas de los niños ante los ojos desorbitados de ellos mismos, que más tarde recordarían eso con más fuerza que la descripción del padre del hogar. (34:288)

Esta cita muestra los atropellos que la cultura patriarcal ejercía en la lucha sostenida por los derechistas “gremialistas” versus izquierdistas como se autodenominaban y según se lee en la novela de la escritora, estos atropellos eran siempre contra la mujer.

Enrique, para entretenerse supongo, compitió todo el camino con cada auto que se nos cruzó. (...) Competía hasta consigo mismo porque había decidido hacer el viaje en doce horas (...) Y cada auto en la carretera era su enemigo.

Entonces mi pobre Macarena empezó a vomitar en el asiento de atrás. Le grité a Enrique que parara, se demoró casi un kilómetro en hacerlo porque un auto quería pasarlo, mientras la niña se deshacía en vómitos. Al fin paró, me bajé con ella, corría yo buscando algo para limpiar, agitada, refregándola a ella, al asiento, y consolándola porque lloraba mucho. En el manubrio, Enrique no se movió. No se bajó del auto. Macarena siguió vomitando, él miraba para adelante, totalmente ajeno, sin mover un dedo. Dejo constancia que también es SU hija. Al fin se arregló la situación, volví con Macarena al auto, decaída y humillada por su vómito. Él partió aceleradísimo, cuando yo aún no había cerrado la puerta y se indignó CONMIGO porque la niña lo había hecho perder tiempo. Cuando le hice un comentario agrio sobre su cooperación, me dio por toda explicación que le daban asco los vómitos. ¿Qué pasaría si a nosotras nos ocurriera lo mismo? (34:238)

A la altura de Los Ángeles, o sea, sin haber molestado en todo el camino, Macarena quiso hacer caca. Le pedí a Enrique que parara y se negó. Le dije que no fuera loco, que la niña necesitaba parar, que no era un capricho. Paró, refunfuñando sobre el tiempo que estaba perdiendo. Me bajé yo –por supuesto- y la ayudé a hacer caca al lado del camino, mientras él, desde su sagrado puesto al volante, nos esperaba. Cuando nos subimos de vuelta me dijo muy serio, con cara de enojo, que no volvería a detener el auto, pasase lo que pasase. Que la caca le había quitado el ritmo de los kilómetros por hora de camino. ¿De quién creen ustedes que era la culpa de que la niña quisiese cagar? Mi conclusión del

viaje a Osorno es una de dos: o no tiene derecho a que Macarena le diga “papá”, o es un sicópata” (34:239)

Las mujeres, según la historia, aceptan la actitud machista como algo natural. Pero se determina que para lograr la equidad es indispensable que el rol de algunas mujeres que aun piensan tradicionalmente sea modificado y que traten de liberarse de esa actitud machista según el caso de Enrique, para poder alcanzar esa libertad que es necesaria para el desarrollo personal y profesional. Es necesario mencionar que el personaje no está de acuerdo con la actitud machista que tiene Enrique ya que al final se cuestiona si tiene derecho a nombrarle papá

5.1.7. Discriminación de género.

La historia de la discriminación es antigua como la sociedad misma. La mujer fue excluida de actividades laborales como la industria y comercio, y esto debilitó su estima personal y haciéndola inferior al hombre. En la realidad social de hoy existen mujeres más discriminadas que otras dependiendo de su condición, etnia, rango socioeconómico

¿A qué clase pertenecerían ellos? Igual creo que casi todas las mujeres de clase alta son estúpidas, se creen en serio el cuento de la clase. La gracia es tenerla para luego cagarse en ella. ¡Cómo toma en serio mi madre esto de ser señora bien! No quisiera parecermele. (34:68)

Me parece dramático que la esclavitud esté desapareciendo le confesó hace poco, muy seria, a su hija.

¡Mamá! ¡Quién te oyera! Pareces una gringa preguerra de secesión. Piensa, María, que mi vida entera ha dependido de las empleadas. ¿Qué hago yo ahora, que el sistema se está descomponiendo? (34:69)

Las mujeres antiguamente se reunían en el patio de atrás de la casa, parecía ser el lugar destinado a las mujeres, cerca de los niños, de la cocina, de los lavaderos. Más tarde María define la existencia de las mujeres en los hombres como en el patio de atrás de sus mentes. Y la existencia de las mujeres en el trabajo como en el patio de atrás de la sociedad, el lugar secundario. En la actualidad la mujer desea encontrar la forma de valorar su presencia en un mismo rango, que la igualdad sea dada en ambos géneros sin distinción. No, pues María. A los pobres uno no les aplica los mismos parámetros. Los pobres no pueden ser buenos mozos. Y punto. (34:113)

La discriminación por la condición social existía en las familias que tenían posición económica alta, no aceptaban a los obreros para tener relaciones con sus hijas pues los consideraban de muy bajo estrato. A pesar de que ellas se enamoraban de ellos no era aceptable la relación.

Actualmente se trata de aceptar las relaciones que se dan entre parejas, porque la mujer se ha liberado de tabúes que le habían sido heredados, y se acepta la relación porque efectivamente se ama, y las relaciones no son impuestas una mujer elige a un hombre o la inversa.

No necesito ser feminista para entender cuán retrógrado debe ser un hombre que necesita anular el atractivo de una mujer para creer que ese discurso es real. (34:128)

Actualmente la mujer trabaja arduamente para abrirse campos en los dominios anteriormente exclusivos al hombre. Para que su trabajo sea reconocido debe esforzarse mucho y lograr de esta manera que el hombre valore su trabajo y acepte que se necesita, de un desarrollo donde ambos géneros deben de aplicar sus conocimientos para lograr la discriminación en la política y la sociedad.

5.1.8. Discurso de la teoría feminista en los personajes

En *Nosotras que nos queremos tanto* se observan los diferentes tipos de feminismo comprometidos con las causas sociales, como en los personajes de María e Isabel, ya que ambas son afectadas por la desigualdad y las diferencias de clases. Sin embargo, esto no impide que se preparen intelectualmente, como Isabel, que logra un doctorado en la universidad de Chile. En el caso de María, esta mujer representa la burguesía de la sociedad chilena y tiene la simpatía por la corriente ideológica izquierdista.

El feminismo moderno y radical se observa en la historia de Ana y Sara. La primera tiene un marido e hijos, y sin poner en peligro su maternidad ni a la familia, busca la igualdad, la justicia social y la libertad. En la historia de Sara se puede observar el feminismo radical por la existencia de la desigualdad social y se evidencia, además, la dominación del varón sobre la mujer.

5.1.8.1. Feminismo radical

El discurso femenino de la novela da a conocer que la mujer debe luchar por alcanzar la toma de decisiones y responsabilidades que la sociedad le presente y luchar para alcanzar la igualdad de género.

Entonces oyó esa voz que retumbaba en el espacio grande y cerrado:

Al fin te tenemos. Ahora nos oirás ¡eres una puta ¡

Era un muchacho muy rubio, vestido de terno cruzado.

María, lo conocía vagamente, alguna vez se lo había encontrado en alguna fiesta de los tiempos del colegio.

Ya no están contigo tus guardaespaldas que andan culiándote. Te dejaron sola. ¡Porque eres una puta!

Los gritos atravesaban a María. Pudo distinguir unos ojos llenos de odio.

¿Izquierdista culiada! PUTA. Eso eres gritaba como enajenado, ¡PUTA! ¡PUTA! (34:119-120)

No cabe duda que la forma en que es tratada la mujer demuestra una actitud de misoginia. La imposición del machismo siempre humillando a la mujer por el hecho de ser mujer, por sentirse el hombre superior y con derecho sobre ella.

*Les frenaron y postergaron aquella única verdad: la de nuestra radical Soledad. Se nace solo, se muere solo; se ES solo. Negaban esta esencia y eran impulsados sin reservas a una entrega casi total. Pero tenían tipificación. Y una columna vertebral que articulaba cada respuesta. Sintetizando, el partido cumplía para ellas el rol tradicional de la familia, en su completa estructura patriarcal: el partido como la madre afectiva con su regazo protector; el partido como el padre monolítico con su garra opresora.
(34:160)*

5.1.8.2. Feminismo moderado.

¿Te imaginas, Ana, qué subversivo resultaría que las mujeres dejaran de desear a los hombres? (...) Nosotras SI podríamos seguir reproduciendo. No necesitaríamos hacer el amor con ellos. Bastaría que depositaran su semen en un banco y listo. Con razón, entonces, a los hombres les resulta amenazante el lesbianismo; pienso que si yo fuera de ese sexo lo sentiría así. (34:99-100)

El discurso femenino de la novela permite comprender que la mujer debe luchar por alcanzar la toma de decisiones y responsabilidades que la sociedad le presente, sugiere la manera en la cual se podría ser madre sin la ayuda del género masculino y poder alejarse de la dependencia en la que muchas veces vive la mujer.

5.1.8.3. Feminismo de síntesis

Piensa que fue entonces que aparecieron en el mundo los hippies, los pacifistas, la marihuana, el amor libre, los pelos largos. Estados Unidos nos dio una bocanada de aire. Pero nosotros, desde nuestra trinchera, los despreciábamos. Tardamos mucho en entenderlos como también contestarlos ellos. No estábamos muy atentos a enriquecer el entramado cultural. (...) Lo cierto es que con todo objeto de apertura psicológica nos sentíamos amenazados, los rechazábamos desconfiados. Después de todo, ¿no éramos dueños de la verdad? (34:162)

5.1.8.4. Feminismo socialista

Ni su militancia izquierdista la hacía entrar en razón. Cuando tuvo amores con miembros del partido comunista, a quienes

su dirección les llamaba la atención por estas relaciones, ella miraba con displicencia y los compadecía. Incluso en un momento se enamoró de un conspicuo miembro de la derecha estudiantil. Ella la militante de izquierda. (34:118)

Este feminismo se ampara en lo social, María se enamora y vive este amor en medio de la total contradicción de su grupo, causando molestias a derechista e izquierdistas por igual. Se arriesga a ser señalada con dureza, pero se realiza como mujer, porque el amor todo lo soporta.

A través de los diferentes tipos de feminismo se conocen las diferencias de las luchas, de los movimientos, de las organizaciones y de las instituciones que se han esforzado por construir un orden democrático entre mujeres y hombres y terminar con el mundo patriarcal. Se pide que esta costumbre y su descubrimiento sea parte indispensable de los procesos que se reúnan en el compromiso de construir un mundo democrático, justo, acogedor y generoso para más personas.

Un mundo que luche y logre satisfacer los derechos humanos de mujeres y hombres, y separar obstáculos que obstruyen su definición, aunque esas dificultades sean presentadas en las ideologías del dominio como normales, inevitables o naturales. Además, contribuyen, a las corrientes tradicionalistas que se afanan por preservar un mundo autoritario, rígido y sin opciones y hace suya la alternativa de la justicia entre los géneros que conduzca a la integridad de mujeres y hombres.

VI. VALORACIÓN CRÍTICA

Es la historia de cuatro mujeres que recuerdan su pasado, y la valoración de cada acontecimiento ocurrido en su vida, donde la marcan positiva y negativamente en cada suceso, se puede evidenciar ¿cómo la sociedad machista y desviada desmitifica la figura de la mujer?

También como esta figura toma y abre paso para ganar un lugar en ella, debido que es un doble trabajo que se enfrenta, una para abrir brecha y otra para que sea creíble sus actos, aplicando ahí la astucia y tacto femenino para que cada acción sea efectiva.

En esta obra también se puede identificar claramente en los perfiles de cada personaje femenino, los elementos de la crítica feminista, tal es el caso de: equidad de género, matriarcado, patriarcado, discriminación, sexismo, machismo que se ven reflejados en cada actante.

La descripción y la imaginación que la autora transmite en la narración de cada capítulo nos muestra, muchas ideas que inquieta y empuja a descubrir lo que escribe y sentirlo como real, debido a la descripción precisa que realiza, brinda de forma detallada cada elemento identificable de la metodología de la crítica feminista o Ginocrítica.

En la valoración realizada se hace una comparación con los nombres de las personajes de la biblia y de la novela por la similitud de nombres como: María, Sara, Ana, Isabel. Son mujeres que se destacan en su vida cotidiana.

Por su parte María es la madre de Jesús, elegida por el Dios padre para que tenga a su hijo. Ana, fue la madre de María y por tanto la abuela de Jesús de Nazaret. Ana es Patrona de Bretaña y de muchas ciudades en diversos países, así como patrona de las mujeres trabajadoras y de los mineros. Patrona de las mujeres embarazadas a la hora del parto.

Isabel familiar de María quien iba a tener un hijo siendo una mujer avanzada de edad, casada, es bendecida con esta gracia y María la elegida para ser madre de Jesús la ayuda en sus últimos meses de embarazo.

Sara la esposa de Abraham. En Sara, Dios derramó su gracia y demostró su poder que desafía toda lógica humana. Él la escogió para ser la portadora del hijo de la promesa, Isaac (Gn. 17:19), de donde vendría el Mesías prometido. Dios convierte a una mujer estéril, avanzada en edad, en una mujer fértil. Una mujer a la cual Dios le cambia el nombre de Saraf que significa "Princesa", por Sara que significa "princesa de todas las naciones".

Todas demuestran tener un valor extraordinario por el hecho de representar un rol muy importante en la vida del Creador del universo y ser representantes dignas de la mujer en la historia.

Los personajes *de Nosotras que nos queremos tanto*, se identifican, se aprecian y se acercan a los lectores, porque han vivido una lucha por su ideología, por la justicia e igualdad, no solo económica, sino también de género.

Los estereotipos de Ana, María, Sara e Isabel son vínculos de acontecimientos que la sociedad conforma y que lucha por sostenerse. Se demuestra en el feminismo de María, su vivencia en la poligamia y en su lucha por ayudar a mejorar las clases bajas. En Isabel, por la liberación de las herencias maternas, el alcoholismo y la rehabilitación. También en la lucha de Ana por la fidelidad y por su libertad. En Sara, por alcanzar sus metas, aunque pierda la esperanza de tener una relación amorosa estable y duradera que no la haga renunciar a su trabajo.

Esta es la lucha de todas las mujeres, hasta hoy, de la vida real y de los personajes de *Nosotras que nos queremos tanto*. De ahí la importancia de la literatura feminista y de su estudio por medio de la crítica feminista o Ginocrítica.

Dentro de la sociedad tradicional, el hombre se cree con el derecho de acosar a la mujer, sin que ella pueda decir nada para defenderse, pero actualmente se presenta la posibilidad de que en algún momento descubra que hay otros caminos y que ella como ser humano merece demostrar, construir su felicidad sobre la base de sus funciones, sobresalir en lo profesional, cultural, social, político, y en otros aspectos.

VII. CONCLUSIONES

1. El discurso femenino de la novela permite conocer que la mujer debe luchar por alcanzar la toma de decisiones y responsabilidades que la sociedad le presente y luchar por terminar con los sistemas patriarcal, matriarcal, machismo, sexismo y discriminación, para poder alcanzar la equidad de género.
2. El perfil de las protagonistas se define a través de los siguientes aspectos: mujeres oprimidas, excluidas, pasivas, víctimas, sumisas, obedientes, e invisibilizadas. Sin embargo, sobresalen ante las adversidades que el mundo le presenta. Convirtiéndose en mujeres perseverantes respetando la igualdad de género.
- 3 Las situaciones de los personajes femeninos dentro de la novela son oprimidas, por diversos aspectos sociales y familiares, siendo estos últimos los que determinan a buscar la igualdad de derecho sin generar una confrontación de géneros.
- 4 Los personajes femeninos presentan rasgos machistas dentro de la formación matriarcal. Donde no le permiten a la mujer el libertinaje que es aceptado al hombre en la postura machista. Pero si es permisible la opresión del hombre como lo hacen en la mujer en el patriarcado, donde no pueden expresar su opinión.

5. Se resalta la importancia de que la mujer desea ser un grupo influyente, que se entienda o considere que tanto hombres como mujeres son complemento. Que ambos géneros se adapten a las necesidades particulares de cada quien. Que las mujeres tienen derecho a intervenir en los diversos ámbitos, sin tener que poner en peligro la maternidad, ni la familia, ni su promoción personal o profesional. La lucha por los derechos de la mujer forma parte de la transformación que busca la igualdad, la justicia social y la libertad, dentro de un marco ético y moral.

VIII. BIBLIOGRAFÍA

1. Amorós, C. **Mujer, participación y cultura política**. Ediciones de la Flor. Buenos Aires 1990.
2. Amorós, C. **Tiempo de feminismo. Sobre feminismo, proyecto ilustrado y posmodernidad**. Cátedra Madrid 1997.
3. Anderson E. **La crítica literaria y sus métodos**. Alianza Editorial Mexicana, México 1998 p. 171.
4. Beauvoir de Simone. **Sudamericana, obras completas de Madrid Aguilar**. 1972.
5. Butler, J. **El género en disputa**. Paídos. México 2001.
6. Cazes, D. (s.f) **El feminismo y los hombres. México**. (En línea) 2014 Internet: www.edualter.org/material/masculinita03/feminismo.htm
7. Cofiño A y Hernández A. R. **Nosotras las de la Historia. Mujeres en Guatemala**. Guatemala. La Cuerda 2011.
8. Depro M. **El feminismo** (En línea) 2015 Internet: <https://prezi.com/paunezzuat>.
9. Errázuriz, Javier. **Discursos en torno al sufragio femenino en Chile 1865-1949**. Instituto de Historia Pontificia Universidad Católica de Chile. 2005.
10. Estrada R. **El Empoderamiento de la Mujer, un factor determinante para superar la marginación social**. Licenciada en Sociología. Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala 2004.

11. Freixas, L. **Literatura y mujeres**. España. Editorial destino. 2002.
12. Franulic, A. **Análisis de los revestimientos del feminismo**. (En línea) 2005
Internet: <https://andreafranulic.c/analisis...de.../losrevestimiento del feminismo/>
13. Gerda L. **La creación del patriarcado**. Ed. Crítica. Barcelona 1990.
14. Gree, Germaine. **Clásico del siglo XX: El eunuco femenino. Categoría: Incunables del siglo XXI**. Publicado el lunes, 7/4/2014
15. Gómez, F. **La crítica literaria del siglo XX**. Segunda edición, Ibérica Grafic. Madrid, España 1999. p.365.
16. Guzmán U. **Historia del matriarcado**. México. (En línea) 2006. Internet: <http://www.thecult.es/opinion.html>
17. Huerta, J. **Machismo**. (En línea) Internet: cecyteclaonchaprojectotico.blogs.pot.com
18. Internet: www.frases y pensamientos.com.ar/autor/Kofi Annan.html
19. Lagarde M. **El género fragmento literal, la perspectiva de género, en género y feminismo. Desarrollo humano y democracia**. Ed. Horas y horas. 1996. P. 13-26.
20. Martínez, L. **sexismo, estereotipos y medio de comunicación**.

21. Medrano, E. **Violencia Contra la Mujer**. Tesis Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales. Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala 2007.
22. Meneses Falcón, Carmen. **Géneros, desigualdad e inclusión**. España, Madrid. Febrero 2009.
23. Moller, O y Carmen Castell. **Desigualdad de género y diferencias culturales y perspectivas feministas en teoría política**. Editorial Paisdós. Barcelona 1992.
24. Monserrat, B. **Feminismo**. España 2015. (En línea) Internet: <http://feminismo.about.com/od/conceptos/a/que es el feminismo.htm>
25. Naranjo, C. **La mujer y el desarrollo. La mujer y la cultura: antología**. UNICEF. Editorial Diana. México 1981.
26. Nash M. y S. Tavera. **Experiencias desiguales: conflictos sociales y respuestas colectivas (siglo XIX)**. Ed. Síntesis. Madrid 1995. p. 58.
27. Ollas, G. **Alcances y limitaciones de la Unidad de Protección de defensora de los Derechos Humanos**. Tesis Licenciada en trabajo social. Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala 2005.
28. Palacios, T. **La desigualdad en la participación política femenina una realidad evidente para los ciudadanos de la villa de Chiantla, Huehuetenango**. Tesis Licenciada en Sociología. Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala 2007.
29. Pérez, J. y M. Merino. **Sexismo**. (En línea) 2014. Internet: <http://definición.de/sexismo>

30. Real Academia Española **Diccionario de la Lengua Española**, 22ª ediciones.. Madrid. 2011
31. Real Academia Española **Diccionario de la Lengua Española**, 21ª ediciones. Editorial Espasa – Calpe. Madrid. 1992. p. 1 y 515.
32. Rivas, R. **El feminismo socialista se define vinculado a la sociedad no a los partidos políticos**. Chile 1982.
33. Romeo, S. **Historia del feminismo (siglos XIX – XX)**. Editorial Eunsa. Navarra 1995.
34. Serrano M. **Nosotras que nos queremos tanto**. Editorial Planeta. Barcelona, España 2004. p. 326.
35. Showalter E. **Toward a Feminist Poetics” Womens Writing and Writing about women**. Croom Helm. London 1979.
36. Toril, M. **Teoría literaria feminista**. 2ª. Edición. Cátedra. Madrid, España 1999. p. 193.
37. Trejivano, P. **La mujer II. El feminismo: su luz y sombra**. (En línea) 2010. Internet: www.religionenlibertad.com//lmujer-II-el-feminismo-suslucesysombras7685.htm
38. **Toward an Antropology of women, New York, Montly Review Press. (Hacia una Antropología de las Mujeres)**